

Espera que me la Risa 17x24

fernando goya vargas



Capítulo 1

[1] PRÓLOGO La siguiente historia refleja la superación personal de sus personajes ante las adversidades.

Nos ayuda a reflexionar sobre cómo desarrollar todo nuestro potencial sin cerrar los ojos ante las oportunidades que nos ofrece la vida. En un entorno hostil siempre puede existir una solución tal como exponía proverbialmente el gran poeta chino Mao Tse Tung: "Reina un gran desorden bajo los cielos. La situación es excelente" Esto lo dijo alguien que sobrevivió a un sistemático exterminio siendo testigo de excepción de la muerte de miles de personas víctimas de una persecución implacable.

¿Qué derecho tengo yo para cuestionarme todo lo contrario? En estos tiempos de caos, decadencia, corrupción ó crisis no debemos de renunciar jamás por encima de todo y a pesar de 2] cualquiera, sea quien sea, a ser capaces de vivir, de disfrutar, de soñar pero sobre todo de amar.

Nadie tiene el derecho de raptar nuestra vida ni nuestra libertad. La luz continúa estando ahí de una manera u otra esperándonos al final del túnel tan seguro como que mañana volverá a salir el sol.

El planteamiento correcto de un problema constituye en sí mismo siempre el principio de su propia solución.

El autor: Fernando Goya Vargas Barcelona, mayo 2013 3] ÍNDICE Capítulo 1: La primera vez.

Capítulo 2: Despedido.

Capítulo 3: La Crisis económica.

Capítulo 4: Tormentosa noche en el rompeolas.

Capítulo 5: Airún.

Capítulo 6: Seducción en el Apartamento.

Capítulo 7: La primera solución posible de Airún.

Capítulo 8: La entrevista.

Capítulo 9: Acosado.

Capítulo 10: La desesperación de Clara.

Capítulo 11: Dudas.

Capítulo 12: El encargo de Santiago y la segunda solución posible de Airún. 4] Capítulo 13: Un fin de semana casi perfecto en la costa.

Capítulo 14: El Regreso de Ruth y Lucía.

Capítulo 15: En directo.

Capítulo 16: Un futuro prometedor.

5] CAPÍTULO 1 LA PRIMERA VEZ FJ:-“Después de veinticinco años en la empresa todavía estoy convencido de continuar manteniendo el máximo potencial creativo. Conozco a todos los clientes. Sus preferencias, sus necesidades, sus recovecos, en fin, todo lo que hay que saber para obtener el máximo rendimiento en cada campaña. La experiencia acumulada durante todos estos años enriquece tanto mi formación profesional como a su vez beneficia sin duda a la empresa”.

Fue en ese preciso instante, al intentar esgrimir los argumentos en mi defensa, cuando todo el esfuerzo se fue al traste en un segundo.

J:-“No imaginas cuánto tiempo he esperado a que llegase este momento Sr. Joya”.

Esa fue la penúltima frase que pronunció mi jefe sesgando de cuajo todas mis expectativas laborales. Mientras yo permanecía allí, sentado frente a él, en aquel despacho de paredes 6] empapeladas de puro narcisismo con diplomas, premios y menciones de honor, intentaba no perder la compostura flemáticamente, con cara de circunstancias.

FJ:-“¿Es irrevocable?” pregunté, obligado a extender la mano recogiendo la pluma que él me ofrecía con el propósito de que estampara mi firma en el finiquito que ya tenía preparado sobre la mesa.

Estaba despedido. 7] Encogiéndose de hombros mientras reclinaba lentamente su corpulenta espalda en el fastuoso butacón de piel, legado de su antecesor, retiró lentamente el cohiba de su boca. Meciéndose ligeramente de un lado a otro, en aquella especie de trono divino, exhaló una enorme bocanada de humo que me impregnó por completo de aquel pestilente olor. Ni se molestó en quitarse las gafas de sol ante mi presencia.

Denoté cierta explosión de júbilo en la expresión de su rostro, hasta entonces ligeramente contenida, al recoger el finiquito que se me escapaba de entre los dedos una vez firmado sin poder retenerlo: J:-“Espera que me da la Risa”. Manifestó. 8] De repente, como un flash, regresó a mi memoria sin poder evitarlo el recuerdo de la primera vez en

mi vida que pude escuchar esa dichosa frase, siendo capaz de comprenderla en toda su vasta extensión.



Por unos milisegundos mi mente se remontó hasta mi más tierna infancia para recordar brevemente aquel momento.

Cuando era chaval estaba enamorado de Laura.

Laura era la chica más bonita de todo el colegio. Estaba perdidamente colgado por ella a pesar de que nunca habíamos cruzado ni una sola palabra, tan sólo fugaces encuentros visuales por los pasillos del colegio ó durante la hora del recreo.

Estaba realmente convencido, entonces, que ella me correspondía con aquellos preciosos ojos verdes. Cada vez que la veía me deshacía como una onza de chocolate caliente sin poder evitar ruborizarme. Entonces yo tenía once años recién cumplidos y ella pasaba de los trece. 9] No podía dejar de pensar en ella a todas horas, día y noche, hasta tal punto que llegué a padecer insomnio e incluso a perder totalmente el apetito. En esto último tuve que guardar muy bien las apariencias ante mi madre para que no sospechase nada. De tal modo evitaría incómodas preguntas.

Mi madre siempre me atiborraba de comida pero la verdad es que yo tampoco rechazaba nunca un buen bocado. Reconozco que por aquella época estaba un poco fondón.

“Cuando uno come es señal de que está sano” decía ella siempre. ¡Qué tiempos! Ante la falta de apetito a la hora de comer aprovechaba cualquier despiste de mi madre para traspasar la comida de mi plato a la boca de Luk, mi fiel perro. Siempre estaba alerta.

Permanecía en todo momento atento a mis movimientos máxime si había comida de por medio. Podía confiar en él. Era el mejor buzón que he visto jamás. ¡Se lo comía todo incluso 10] hasta las pinzas de madera que mi madre utilizaba para extender la colada! Cierta tarde, después de llegar a casa, decidí armarme de valor para pedirle a Laura que fuera mi novia. Con el corazón en un puño tomé prestadas, a escondidas, unas cuantas monedas del bolso de mi madre, aprovechando justamente el momento

en que ella estaba en la cocina preparando un pastel.

Una vez las tuve en mi poder me despedí desde la lejanía con un: FJ:-
"Adiós mamá, hasta luego" mientras cerraba la puerta de casa lentamente tras de mí.

Esperando que no me hiciera ninguna pregunta de aquellas que siempre te obligan a volver, cuando más prisa tienes por marchar, respiré aliviado cuando contestó sin más: M:-"No vuelvas tarde cielo" 11] Bajé los peldaños de las escaleras de tres en tres. Corriendo a toda velocidad por la calle me dirigí al supermercado de la Sra.

Paqui, una de las cotillas oficiales del barrio pero parada obligada si quería comprar bombones.

Por fortuna aquella tarde ella no estaba. Me atendió su marido Julián, un hombre un tanto hosco, más seco que la mojama, que apenas abría la boca más que para comer. De más pequeño hasta le tenía miedo.

Al cobrarme la caja de bombones aproveché para preguntarle si me podía dar una goma elástica la cual me entregó sin mediar palabra. ¡Perfecto! Los bombones no eran nada del otro mundo pero por lo que me habían costado no se les podía pedir mucho más. Siempre le había escuchado decir a mi madre "lo que cuenta es el detalle" cuando de tanto en tanto mi padre se dignaba a hacerle algún regalo. Me apliqué el cuento pensando que sería suficiente para estar a la altura de la ocasión. 12] Al doblar la esquina, llegando al parque que había detrás de mi casa, me adentré en una enredada zona de arbustos donde sabía que en teoría podría encontrar, con un poco de suerte, margaritas o algún otro tipo de flor de temporada.

Todo el mundo pasaba por allí siempre que no estuviera el jardinero del ayuntamiento para recolectar lo que se terciase.

Cualquier pretexto era bueno. Un cumpleaños, un entierro, un amor ó un yayo que se estaba haciendo el jardín en casa. En fin, desde luego, iera otra época! Así que probé suerte y la tuve. Arranqué un buen manojito de margaritas un tanto pochadas pero suficientes como para improvisar un "hermoso" ramillete. Las envolví con la goma elástica que me había facilitado el marido de la Sra. Paqui y... iet voilà! 13] ¿Se lo imaginan? ¡Menuda chapuza! Cuando llegué al rellano donde estaba la puerta de la casa de Laura pulsé el timbre, medio descolgado de la pared, mientras peinaba mi pelo hacia atrás ensalivándolo repetidamente.

Al poco ésta se abrió.

¡Sorpresa! apareció un tipo que por lo menos me sacaba tres cabezas con una melena rizadamente engominada toda para arriba, de aquellas

denominadas "a lo afro". Con aspecto cercano a la mayoría de edad lucía unas ridículas patillas al estilo Elvis. Me resultó de lo más grotesco.

Con un cigarrillo entre los labios y ajustándose el cinturón del pantalón, ante mi cándida sorpresa, sin ningún tipo de recato, preguntó con ciertos aires sospechosos de agradable cansancio: 14] AF: "¿Qué quieres chaval?". Me preguntó mientras continuaba ajustando más aquel cinturón alrededor de la cintura. Por cierto, el pantalón estaba un tanto abultado en su zona genital.



FJ: "Hola". Contesté titubeante reuniendo la suficiente valentía para hablar mientras me temblaban los tobillos. Balbuceando, finalmente acerté a preguntar: FJ: "¿Está...está Laura? Pregunté a la vez que mantenía los brazos alzados, cual Cristo crucificado, con la caja de bombones en una mano y el ramillete de margaritas en la otra esbozando una acongojada sonrisa.

Al instante apareció Laura, con toda su preciosa melena de color negro azabache hecha un higo, medio jadeante todavía.

Abrochando también, curiosamente de manera apresurada, los botones de su preciosa blusa azul turquesa, me preguntó a su vez evidentemente sorprendida: 15] L: "¿Y tú qué quieres? ¡Menos mal, por un momento pensé que eran mis padres!". Respiró aliviada mientras besaba la mejilla de aquel peludo orangután.

Este mirándome fijamente apuntilló riendo a carcajada limpia: AF: "Espera que me da la Risa. ¡Pobrecito!" Aspirando una profunda bocanada de aquel cigarrillo, por cierto de forma un tanto irregular y con un olor parecido al incienso, sin parar de reír volvió a preguntar: AF: "¿Pero dónde vas pardillo?".

La madre de Laura, divorciada, rondaba la cincuentena mientras yo apenas pasaba de la decena, así que por rigurosa lógica para ¿quién narices iban a ser aquellos presentes? para ¿su madre? Cuando aún lo recuerdo... 16] Salí corriendo de allí tan deprisa que creo que mis calzoncillos se quedaron flotando en el aire cual dibujo animado. ¡Menuda cagada! Ni que decir tiene que evité por todos los medios coincidir más

con Laura en el colegio todo lo que restó de curso hasta que, por fin, llegaron las vacaciones de verano. Ella se graduaba ese año por lo que desapareció definitivamente de mi vida para siempre.

¡Qué mal lo pasé hasta que no llegó ese día! En fin. Ese fue mi primer y efímero amor que pasó de ser totalmente platónico a ser prácticamente escatológico.

17] CAPÍTULO 2 DESPEDIDO “Espera que me da la Risa “.

El significado y las connotaciones de la dichosa expresión rebotaban de un lado a otro de mi cerebro como una incontrolada pelota, mientras permanecía inmóvil allí sentado, en silencio, sin poder articular palabra, regresando en milisegundos de nuevo a la realidad.

Esa fue la última frase que pronunció mi jefe rompiendo en mil pedazos cualquier atisbo de posible esperanza. Sin inmutarse, fijó desafiante aquella mirada de gorrino en día de matanza sobre mis ojos abiertos como platos. Si. Reconozco que le guardo cierto rencor pero no es para menos ¿no creen? Sin dejar de mirarme con aquellos ojos de, bueno dejémoslo en cara, de ancho y corto hocico vociferó “lárgate” señalando la puerta de su despacho con el dedo índice de la mano derecha.

La verdad es que la delicadeza nunca fue una de sus virtudes.

De hecho sólo tenía una única cualidad sobrevenida que 18] conocíamos todos los empleados sobradamente: ser el yerno del director general.

Aquella fue la última y definitiva palabra que enmarcó como broche de oro todo los años que había dedicado a la empresa.

¿Para qué tanta entrega en largas noches sin dormir llevando el trabajo a casa? ¿Para qué tantas horas extra sin cobrar? ¿Para qué tanto sacrificio cuando mi matrimonio fracasó, entre otros motivos, debido a las continuas ausencias? en definitiva, yo les contaré para qué...para nada. Absolutamente para nada.

Cuando me quise dar cuenta tenía todas mis pertenencias en una caja de cartón entre los brazos. Con el finiquito calentito en el bolsillo de la americana me dispuse a abandonar el que hasta 19] ahora había sido, durante más de dos décadas, mi puesto de trabajo ubicado en la segunda planta del edificio.



Al darse cuenta de ello algunos de mis ya ex compañeros se acercaron para darme palmaditas en la espalda, a modo de puñalada trapeera, como último adiós. Regalándome memeces tales como "tranquilo, cuando una puerta se cierra ya sabes" ó "no te preocupes, la vida sigue" me vi forzado a sonreír hipócritamente precisamente ante los más rastreros del departamento. Me entraron ganas de vomitar. Antes de abandonar la oficina eché un vistazo hacia atrás, por encima del hombro. Pude observar que mientras los que eran más pelotas se estaban riendo el resto lo celebraba como una victoria temporal entre cuchicheos. Aún no les había llegado la hora.

¡Vaya!, como si realmente le importase a alguien de verdad cuando a uno le ponen de patitas en la calle, pero bueno...en el mundo de la publicidad ya se sabe. En el fondo es como vivir en una selva en la cual sólo pueden sobrevivir los más fuertes. Yo ahora había dejado de serlo. Abandonado por la manada 20] pasaba a convertirme en una débil presa a merced de las hienas, siempre acechantes, mientras en las alturas los pacientes buitres esperaban el momento de apurar las sobras.

La verdad es que no derramé ni una sola lágrima. En este mundo la competencia es tal que no existen amigos, sólo colaboradores. Yo sólo lloro con o por mis amigos. No les iba a dar más carnaza...la pública humillación de un desempleado llorica. Sin embargo, una de las cosas que más me dolió fue cuando en el momento de traspasar el umbral del edificio para acceder a la calle, Raúl, el portero cotilla de la finca al que conocía desde hacía muchos años, salió como una exhalación desde el interior de la garita donde pasaba todo el día viendo la televisión atusando su bigote. Corriendo cual poseso hacia mí, con los brazos en alto al percatarse que portaba caja en ristre, exclamó vociferando: R:-"¡Sr. Fernando! ¡Ya se lo han dicho! ¡Qué desgracia!". 21] ¡Venga, va, más madera! Hasta la expresión de su cara denotaba cierta fingida preocupación como si de verdad le importase mi situación personal, más que su afán de ser el maestro del chismorreo.

"Espera que me da la Risa".

En ocasiones el más afectado por la repercusión directa de una determinada acción es el último en ser consciente de ella ó, dicho de otra

manera, en ocasiones, uno no se entera de nada hasta que le pilla el toro. Una vez pude zafarme de Raúl mis pasos algo titubeantes me llevaron, como un autómatas, calle abajo en dirección al aparcamiento. Impactado todavía por lo repentino e inesperado de la nueva situación intentaba realizar el sublime esfuerzo para asumirla con la máxima calma posible, aunque a mis cuarenta y tantos años, resultaba bastante duro aceptarla.

22] CAPÍTULO 3 LA CRISIS ECONÓMICA Hacía 7 años que estaba divorciado de Clara. La relación que manteníamos no era muy cordial pero, dentro de lo posible, cumplíamos ciertos mínimos de corrección de cara a nuestras dos preciosas hijas mellizas, Ruth y Lucía.

Dentro de nuestras irreconciliables discrepancias intentábamos mantener equilibrado, con aparente normalidad, el constante desarrollo de sus vidas. ¡Qué duda cabe que lo más importante era preservar el estado de bienestar de ambas por encima de todo! Sin embargo, ya se sabe que los rencores se visten de reproches pero cuando te divorcias afloran aún, en la mayoría de los casos, con más fuerza. Si no estás a la altura de las circunstancias evitando contagiarte por ellos estás perdido.

Acaban por devorarte envolviéndote siempre en disputas irracionales que no llevan a ninguna parte. Para algunas ex parejas ni tan sólo el tiempo puede curar parte de las 23] sangrantes heridas que se han sufrido, no sólo en el matrimonio, sino en el proceso de separación ó el de divorcio.

En la mayoría de los casos, sobre todo en la clase media ó media baja, un divorcio se convierte en una sanguinaria guerra sin cuartel para ver quién puede ganar más o para ver quién puede intentar perder menos. Realmente no se es consciente que son ambos bandos los que van a perder siempre. Por desgracia, todo lo que en su día fue una relación de pareja al final se reduce a una mera lucha de poderes fácticos e intereses partidistas que minan, corrosivamente, la moral tanto a unos como a otros, sin excepción.

En nuestro caso por lo visto no iba a ser menos. Tal es así, que cuando teníamos que hablar de asuntos de relevancia que incumbieran a las niñas, como por ejemplo tratar sobre los gastos que yo tenía que sufragar, no nos relacionábamos para nada más, siempre quedábamos los dos a solas para evitar que 24] nadie pudiera ser partícipe de nuestras disputas. Se lo pueden imaginar. Evidentemente, al final casi siempre acabábamos discutiendo por algún u otro motivo amparados en ese contagioso rencor vestido en forma de reproches mutuos como comentaba antes. Evidentemente nosotros, en la mayoría de las ocasiones, tampoco conseguíamos estar a la altura de las circunstancias exigidas.

Mal que pese, un matrimonio cuando se rompe, si tiene hijos, está condenadamente vinculado para el resto de la vida. Desde luego eso a

uno le debería hacer reflexionar.

La jueza en la sentencia de divorcio reflejó que la patria potestad de las niñas era para ambos pero otorgó a Clara la guardia custodia así como el usufructo de la vivienda para ellas.

Actualmente es lo más corriente en el noventa y nueve coma nueve por ciento de los casos. Permaneciendo sentado incómodamente, en un butacón de la sala de vistas como invitado de piedra, sin poder articular palabra en mi defensa, escuchaba como el tribunal, compuesto por personas 25] desconocidas e ignorantes sobre la trascendencia de su veredicto, decidía el destino de mi vida con tecnicismos inteligibles para un ciudadano de a pie como yo. Observaba expectante, en silencio, el transcurrir de la sesión con total impotencia, consciente que iba a llevarme con total seguridad la mayor bofetada de mi vida. Me sentía igual de vulnerable e insignificante como cuando te encuentras en un quirófano: "Espera que me da la Risa". Mi vida estaba por completo en sus manos.

De todas maneras debo decir que Elisabeth, la bella letrada que me representaba ante aquella jauría de corazones burócratas hambrientos de carroña administrativa, en mi alegato realizó una labor de lo más encomiable.

Le estoy sumamente agradecido. Era una mujer tan hermosa como cabalmente excepcional de miras abiertas respecto a la 26] igualdad de géneros. No he conocido a muchas mujeres tan ecuánimes como ella. Racional a la vez que sensiblemente consciente del desequilibrio que existe actualmente en las leyes, realizó la mejor de las exposiciones posibles en mi defensa. Elegantemente vestida, con toga negra, con su argumentación consiguió que la jueza rebajase las desproporcionadas pretensiones económicas del depredador abogado defensor de Clara. Un sádico experto en la taxidermia humana. Considero que Elisabeth obtuvo el mejor de los resultados posibles, teniendo en cuenta las múltiples circunstancias adversas.



Al acatar la sentencia, sumisamente, me vi obligado a abandonar el domicilio hasta entonces conyugal, en aquel momento una bonita casita adosada situada en un barrio residencial cercano a la ciudad, para

trasladarme a un modesto apartamento que pude alquilar por seiscientos cincuenta euros al mes ubicado en el centro. A su vez también dicha sentencia reflejaba que debía de abonar la cantidad de seiscientos euros 27] correspondiente a la mitad de la hipoteca que restaba pendiente de deuda con el banco hasta liquidar la misma durante quince años más, ni más ni menos.

A cambio, sólo pude conservar el automóvil también con letras pendientes de pago.

Eso es algo que nunca he llegado a considerar que sea del todo justo, máxime presumiendo que otra pareja iba a ocupar tarde o temprano mi lugar, en la casa, para su disfrute, aprovechando todo el esfuerzo realizado anteriormente por mi parte. Debería existir una fórmula más equitativa, más justa. Dado que ella se negó a ponerla en venta evidentemente con el argumento, he de reconocer que en esa ocasión, una vez más, un tanto partidista pero en cierto modo lógico, de que era el hogar de sus hijas, tampoco tuve ninguna otra alternativa.

Si además a todo ello le sumamos las pagas en concepto de alimentación de quinientos euros más por cada una de mis 28] hijas, mi sueldo, que hasta el momento de ser despedido era de dos mil quinientos euros, se quedaba prácticamente en nada.

Durante años tuve que ir complementando para hacer frente a todos los pagos, además de mi propia subsistencia, con los pocos ahorros que tenía gracias al pequeño legado que dejaron mis padres al fallecer cuando las niñas apenas contaban con dos años de edad. Desgraciadamente para mí estos estaban casi agotados. Desde luego la ayuda que facilita el estado en concepto de prestación por desempleo temporalmente no era ni de lejos ninguna solución, ni tan sólo a corto plazo.

Pensando en el nuevo desastre que se me había venido encima permanecí sentado largas horas en el comedor de mi pequeño apartamento mirando a través de la ventana. Maldecía mi propia suerte, una vez tras otra, incluso mi propia existencia observando a través del cristal el deambular de cientos de personas en su hacer cotidiano. Ajenas a todas mis preocupaciones me devoraba la desesperación de no poder ser 29] una de ellas. No podía huir. No podía escapar de mi mismo. Me hubiera cambiado sin dudar un instante por cualquiera.

Con el teléfono móvil sobre la mesa, al que miraba una y otra vez, realizaba amagos para marcar el número de Clara. Debía informarle de mi extrema situación personal pero desistía continuamente. Tenía la obligación moral de llamarla para explicarle la nueva situación y todo lo que aún más se iban a complicar las cosas para todos pero no encontraba el valor suficiente para hacerlo. Sin embargo, a veces la ocasión la pintan calva, como se suele decir. En aquellos momentos de duda y profunda

reflexión, abducido en mi mundo interior e incapaz de mover un solo músculo, comenzó a sonar el teléfono móvil vibrando moleestamente sobre la mesa.

Era Clara.

Al aceptar su inesperada llamada me vi obligado a escuchar desde un primer momento, estupefacto, entre sollozantes lamentos, lo mal que se encontraba. Me vi forzado a prestar 30] atención en silencio mientras ella explicaba como su vida, al parecer, también se estaba haciendo añicos.

A modo de paciente confesor permanecí sin articular palabra, a la vez que ella continuaba relatando sin pausa los funestos episodios que acontecían en su existencia tales como que había roto con su actual pareja ó como que, después de trabajar muchos años en el salón de belleza como esteticista, la habían despedido sin más debido a la crisis.

Santa casualidad. La dichosa recesión nos tenía a ambos bien cogidos por los... Mientras ella se desfogaba entre lloros y sólo era capaz de asentir con monosílabos observando, a través de la ventana, como el sol se ocultaba en el horizonte por detrás de los edificios cubriendo, de un tinte rojizo, todo el cielo sobre la ciudad. 31] Me comunicó que su inminente intención era regresar al pueblo paterno con las niñas iesa misma noche! ya que sin empleo no podía hacerse cargo de la mitad de la hipoteca.



Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, iban a viajar las tres en el automóvil de sus padres después que éstos hubieran pasado unos días de visita en casa para ver a las nietas.

Lo peor de todo que pude escuchar, lo que más se clavó en mi corazón como un punzón de acero, fue cuando le oí decir que se marchaba de la ciudad con nuestras hijas a casa de los abuelos. Los padres de Clara vivían cómodamente en un pueblecito pequeño, al norte del país, a más de seiscientos kilómetros de distancia. Allí, según ella, no les iba a faltar de nada.

Esa noticia estalló en mi mente como una verdadera bomba. La decisión tomada por Clara unilateralmente iba a impedir que yo pudiera ver a mis

hijas con la frecuencia habitual con la que había venido haciéndolo hasta la fecha. 32] ¡Mi pequeño oasis de felicidad en este mundo hostil se esfumaba como un espejismo! Debido a ello, no sabía cuándo podría volver a ver de nuevo a mis hijas, teniendo en cuenta la gravedad global de la situación así como a la distancia que se iba a interponer entre nosotros. Seiscientos kilómetros ni más ni menos. Una incertidumbre total.

Me embargó en esos momentos un vacío tan grande que me sentí el hombre más desgraciado sobre la faz de la tierra. Visualizando el hecho de no poder ver a mis niñas, sus sonrisas, su vitalidad, sus ojos, con la mínima frecuencia habitual, me hizo sentir impotentemente muy desgraciado.

Cuando Clara terminó de hablar se despidió con un "ya te llamaré cuando lleguemos" mientras mis ojos se humedecían completamente en cuestión de segundos. Fui incapaz de poder contarle nada en ese momento sobre mi crítica situación económica. No encontraba las palabras. Al finalizar la llamada 33] las lágrimas de inmenso y profundo dolor que brotaban de mis ojos se fundían con una lluvia de recuerdos que se atropellaban contradictoriamente en mi mente. La sensación de soledad total fue terrible. Debido a ello, creo que en ese instante hasta eché también de menos a Clara. Surrealista ¿verdad? Me derrumbé totalmente.



34] CAPÍTULO 4 TORMENTOSA NOCHE EN EL ROMPEOLAS Habían transcurrido seis meses desde que había pasado a engrosar la interminable lista de desempleados. No recuerdo la cantidad de llamadas que realicé tirando de agenda, intentando contactar con gente de mi entorno profesional e incluso, debo decir también, de mi círculo de amistades para mendigar un empleo. El que fuera.

Rápidamente me di cuenta que se podían contar con los dedos de una mano los pocos amigos que conservaba. Alguno de ellos se encontraba en mi misma situación, entretanto otros evitaban mis llamadas eludiendo cualquier tipo de contacto como si fuera un leproso contagioso.

Había realizado decenas de entrevistas profesionales dejándome la piel en cada una de ellas, además de enviar cientos de currículums vitae, con la

esperanza de que algún día sonara el teléfono. Hasta el momento todo había resultado en vano. Siempre había obtenido la misma respuesta en las entrevistas: 35] "Tiene usted un buen historial profesional pero por ahora no es lo que necesitamos".

Al poco de instalarse Clara con las niñas en casa de sus padres le comuniqué que yo también estaba sin empleo. Había mal vendido el automóvil y tampoco podía hacer frente a la hipoteca de la casa hasta que ésta se pudiera vender. Debido a las circunstancias de ese momento era una opción que seguro iba a prolongarse por mucho tiempo.

También le comenté que no podía garantizar hasta cuándo podría seguir transfiriendo la paga alimenticia de las niñas, ya que mis recursos estaban casi a punto de agotarse, pero que llegado el caso entendiese que no sería por mi propia iniciativa.

Al final, desgraciadamente, la casa quedó en poder de la entidad bancaria debido al irremediable impago de sucesivos recibos. Desde aquel momento, aunque fui abonando como podía las mensualidades correspondientes a mis hijas, comenzó a costarme un poco más poder saber de ellas. No tan sólo 36] debido a la distancia geográfica que nos separaba sino también a que Clara no siempre se dignaba a contestar mis llamadas.

Todo en su conjunto comenzaba a resultar un lastre demasiado pesado de soportar.

La presión, el stress, la angustia, el declive, el insomnio, la soledad, la impotencia, la desesperación... Había llegado al límite de mis posibilidades. Era incapaz de ver la luz al final del túnel. No sabía hasta cuándo podría resistir todas esas circunstancias sin perder la serenidad, el raciocinio.

Comenzaba a no reconocermé a mí mismo.

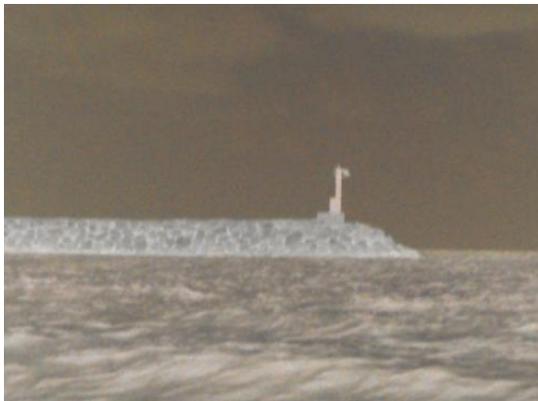
Esa noche necesitaba salir. Me asfixiaba estar entre las cuatro paredes de aquel triste apartamento el cual, por cierto, tampoco sabía hasta cuándo podría pagar.

Era más de media noche cuando llegué al rompeolas tras caminar, durante más de media hora después de salir del metro, recorriendo las calles que llevaban al paseo marítimo de la ciudad. El malecón en el pasado para mí siempre había sido 37] un lugar de obligado culto cuando necesitaba evadirme del mundo exterior. Era un lugar donde antaño encontraba la tranquilidad necesaria para poder reflexionar con ecuanimidad, sin interferencias, pero sin embargo en esa ocasión....

Antiguamente solía acudir allí en los momentos difíciles, cuando vitalmente necesitaba pensar para ordenar mis ideas. Era el lugar ideal

para hallar la paz interior necesaria en la búsqueda del propio equilibrio. La última vez que estuve en ese lugar fue cuando estaba en pleno proceso de divorcio.

Con la mente un tanto enturbiada, a causa del alcohol que circulaba por mis venas, portaba en el bolsillo del chaleco una pequeña petaca rellena de bourbon, necesitaba inspirar en el helor de la noche la brisa marina para intentar aliviar la enorme 38] angustia que oprimía mi pecho. Necesitaba sentirla en mi cara para ayudarme a purificar la mente de funestos pensamientos, intentando canalizar la rabia contenida que existía en mi interior hacia algún tipo de positivismo, por remoto que éste fuera, ó bien quizás para provocar justamente todo lo contrario. Llegué a tener mis dudas. En el fondo sólo quería liberarme de todos mis problemas sin aparente solución.



Al llegar allí me enfilé por las rocas situadas por la parte externa del espigón realizando algún que otro mal paso. Evadido de la realidad, escuchando el fuerte estruendo que las olas producían al romper violentamente contra las primeras rocas, situadas unos diez metros bajo mis pies, no podía apartar la mirada de ellas totalmente magnetizado por su secuencial vaivén.

Permanecí erguido sobre una estrecha roca, la que más sobresalía por encima del mar, observando hechizado el cíclico ir y venir de la espumosa marea llegando a perder verdaderamente la noción del tiempo. No me importaba nada. 39] Estando tan cerca del fin sobre el nivel del mar, rabiosamente encrespado por momentos, pasó por mi cabeza la peor de las intenciones. Quizás más que hallar la paz interior esa noche podría encontrar el remedio definitivo para terminar de un plumazo con todo.

Parecía tan fácil poder saltar.

Alzando la mirada instintivamente observé a duras penas, debido a que mi vista estaba un tanto nublada gracias al alcohol, las luces de algunas embarcaciones que, muy a lo lejos, casi sobre la línea del horizonte, eran guiadas en la noche por el repetitivo rayo de luz que emitía el faro situado

en el punto más alejado del espigón, mar adentro.

Mi cerebro regado generosamente por el licor en ese momento dudaba de todo. Estaba tan completamente absorto en mis pensamientos, trago arriba trago abajo, que no me percaté que alguien se había aproximado por detrás de mí, con cierto sigilo, hasta donde me encontraba. 40] ¿?:- "No lo hagas". Escuché de pronto volviendo bruscamente a la realidad.

La voz femenina que se dirigía a mí provocó que girase el cuerpo al instante, un tanto sobresaltado, ciento ochenta grados.

¿?:-"No vale la pena". Insistió aquella mujer conciliadoramente mientras, envuelta en la penumbra, se cubría la cabeza con la capucha de la sudadera que vestía. Comenzaba a llover.

FJ:-"¿Hacer qué?". Contesté algo molesto por la interrupción sufrida en mi especie de etílico retiro espiritual.

¿?:-"¡Ah!". Perdóname, pero por un momento creí que estabas a punto de saltar desde esa roca" se explicó ella excusándose a la vez que señalaba el lugar donde me hallaba.

FJ:-"¡Ojalá pudiera hacerlo!". Contesté cabizbajo mientras degustaba de nuevo un trago largo de bourbon. 41] FJ:-"No tengo el valor suficiente" añadí derrotadamente.



Comenzó a llover más intensamente a la vez que en el cielo una multitud de rayos iluminaban puntualmente la noche acompañándose de estrepitosas tronadas.

Se aproximaba una tormenta.

¿?:-"No es buena solución mezclar el alcohol con las alturas" me increpó ella a modo de incipiente sermón.

Abandonando ese lugar, dando un pequeño salto, me aproximé lentamente hacia ella petaca en mano para decirle: FJ:-"Lo sé, muchas gracias por el interés" preguntándole a continuación con cierta sorna: FJ:-

“¿Acaso eres de la brigada municipal anti suicidio?”.

¿?:-“No”. Contestó ella esbozando una ligera sonrisa añadiendo con elegante ironía: ¿?:- “Sólo vengo a ayudar por si a alguien le hace falta un pequeño empujoncito je, je” 42] Ofreciéndole un poco de bourbon afirmé yo también con cierto sarcasmo: FJ:-“Pues si así fuera te ganarías muy bien la vida tal como está el país ¿lo sabías?” Rechazando mi invitación con un leve gesto de cabeza añadió: ¿?:-“No, gracias, ahora lo que me apetecería sería beber un café bien caliente”.

De repente la llovizna pasó a convertirse en una copiosa cascada de agua sobre nuestras cabezas empapándonos por completo en sólo segundos.

FJ:-“Me llamo Fernando” saludé afablemente ofreciéndole mi mano derecha.

A:-“Airún”. Correspondió ella, estrechándola, casi sin poder abrir los ojos debido a que éstos eran golpeados intensamente por el repentino diluvio. 43] FJ:-“Preciosos ojos”. Señalé en plan chistoso ya que a duras penas yo tampoco podía mantenerlos abiertos.

A:-“¡Qué simpático! Espera que me da la Risa” Contestó ella sonriendo ampliamente mientras decenas de gotas de lluvia se introducían en su boca.

Era la primera vez en toda mi vida que escuchaba pronunciar aquella maldita frase, empeñada en perseguirme, con tanta gracia que resonó en mis oídos en tales circunstancias como la más dulce de las melodías.

“Airún”. Bonito nombre pensé.

Durante los años que llevaba divorciado había tenido alguna que otra relación con varias mujeres en mayor o menor grado de intensidad amorosa. Siendo unas más bellas que otras, reconociendo además que en más de un caso eran buenas mujeres, ninguna realmente me había aportado la plenitud total como para comprometerme de nuevo. 44] En esas relaciones siempre mantuve un pacto tácito de no agresión sentimental, siempre y cuando no se dieran los condicionantes básicamente necesarios para hacer justamente todo lo contrario.

Hasta entonces no se había dado el caso. No me había vuelto a enamorar desde que lo estuve perdidamente de mi ex mujer en los buenos años de juventud. Para ser sincero estoy convencido que, en ningún caso, ellas tampoco lo estuvieron.

A cierta edad uno está de vuelta de todo pero, en algún recóndito lugar dentro del corazón, siempre alberga la pequeña esperanza de que el tren

del amor no le deje abandonado, definitivamente, en el camino.

45] CAPÍTULO 5 AIRÚN Sin embargo, cuando conocí a Airún fue totalmente distinto.

Desde el mismo instante en que la vi en el rompeolas, bajo la lluvia, algo especial comenzó a aflorar en mi interior irremediablemente a pasos agigantados.

Haciéndome eco de su anhelo esa noche por saborear un café bien caliente le propuse ir a tomar uno.

Deleitándonos con esa taza de café, guarecidos de la tormenta en un bar del paseo marítimo que permanecía abierto las veinticuatro horas, charlamos animadamente sin pausa de innumerables cuestiones acerca de nuestras vidas.

Congeniamos con complicidad desde el minuto uno. Gracias a la rápida empatía que se generó entre los dos sentí de nuevo la agradable sensación de poder confiar a alguien tanto situaciones como ideas que permanecían en cuarentena, escondidas en mi pensamiento. Me sentía tan aliviado al poder comentar sin tapujos cualquier tema con aquella bella mujer, 46] hasta ese momento una completa desconocida, que fui muy feliz por primera vez en mucho tiempo, por no decir años Al amanecer, envueltos por una nube imaginaria de total franqueza, intercambiamos los teléfonos antes de despedirnos con un tierno e instintivo beso en los labios. Increíblemente me acababa de enamorar. Quedamos en vernos ese mismo día por la tarde.

Airún acababa de cumplir treinta y cinco años. Era redactora en diversos programas para la televisión autonómica hasta pocos días antes de conocernos. Desgraciadamente había sido despedida convirtiéndose en una víctima más de un expediente de regulación. Según me explicó, había salido a pasear para despejar la mente. Vivía sola en un espacioso apartamento situado en una de las calles adyacentes al paseo marítimo.

Confesó que el despido no era la única razón por la cual 47] necesitaba respirar un poco de aire fresco. Relató amargamente cómo hacía pocos meses había roto una relación de pareja que, durante años, le había llevado por el camino de la inestabilidad emocional inmersa en un caos existencial. Al parecer en esos momentos su ex pareja, arrepentida después de la separación, pretendía que volvieran a estar de nuevo juntos.

Airún reconoció que todavía sentía algo de cariño por aquella persona pero me aseguró también, con determinación, que la ruptura final del noviazgo ya había sido lo bastante dura, a la vez que totalmente acertada, como para comenzar de nuevo sobre los cimientos de un vínculo

estructuralmente destrozado.

No quiso profundizar más sobre ello cosa que yo respeté no insistiendo en el tema.

Airún luce una larga cabellera dorada. Sus ojos negros acastañados, un tanto pequeños pero muy expresivos, transmiten una apacible serenidad cuando te miran. De figura esbelta y proporcionada en todas sus curvas transmite una 48] elegante sensualidad al caminar pronunciada por el rítmico vaivén de sus caderas. Las facciones proporcionadas de su rostro, de tez morena y amigable expresión, irradian una belleza extrema que culmina en una boca de labios refinadamente perfilados.

De altura similar a la mía, en torno al metro ochenta, es una de esas mujeres que, aún sin estar maquillada, vestida sólo con harapos llama la atención allí por donde quiera que va.

Como ya he dicho me enamoré de ella la misma noche que la conocí.

A medida que se sucedieron las semanas nuestros encuentros se fueron produciendo cada vez con mayor frecuencia hasta llegar a convertirnos del todo inseparables. Volteamos por toda la ciudad recorriendo lugares que ni recordaba la última vez que los había visitado, tales como el barrio gótico, el parque de atracciones, el museo de cera e incluso el cine. Parecíamos atropellados adolescentes en una carrera vertiginosa en la 49] búsqueda por primera vez de la verdadera felicidad.

Totalmente ilusionado comencé de nuevo a saborear el amor.

Cupido había lanzado inesperadamente de nuevo su flecha para recordarme que todavía existía.

“Espera que me da la Risa”. Eso a mi edad no podía estar sucediendo.

Unos días después Airún me invitó a acompañarla a un apartamento propiedad de una tía suya en un pueblecito de la costa. Estaba a una hora y media de distancia por lo que nos desplazamos hasta allí en su automóvil. Tenía que realizar ciertas gestiones en el ayuntamiento porqué la mujer, debido a la avanzada edad, no estaba en condiciones físicas de poder trasladarse para realizarlas por ella misma. Era la primera vez que visitaba ese lugar. Un pequeño pueblo, antaño exclusivamente de pescadores, pero que en la actualidad estaba totalmente integrado en la más absoluta contemporaneidad comercial. 50] A pesar de las pocas horas que tuvimos libres, ese día, después de realizar los trámites burocráticos, pudimos disfrutar de un corto paseo contemplando alguna de las numerosas calitas que conforman el relieve del litoral. Prácticamente en período estival comenzaban a estar repletas de bañistas en busca del primer chapuzón de la temporada. Lamentamos no haber

llevado el bañador.

Recorrimos el pequeño casco antiguo repleto de tiendas de todo tipo así como de bares y restaurantes.

Finalmente decidimos acercarnos hasta el puerto deportivo donde pudimos observar que había amarradas un sinfín de embarcaciones espectaculares. Muchas de ellas, debido a la crisis, tenían como insignia el cartel de "Se Vende".

Finalmente nos decidimos por degustar un sencillo pero estupendo menú marinero en uno de los numerosos chiringuitos situados a lo largo de la playa llamado Enver. 51] Fue un día fantástico. Nos prometimos regresar, sin dudarlo un momento, en cuanto nos fuera posible, seguramente de cara al verano, para pasar algunos días más en ese paradisíaco lugar.



La verdad es que daban ganas de quedarse allí para siempre.

52] CAPÍTULO 6 SEDUCCIÓN EN EL APARTAMENTO Llegó el día en que Airún subió por primera vez a mi apartamento. Por fin aceptó la invitación para cenar después de múltiples intentos alardeando exageradamente de mis dotes culinarias. Había preparado una modesta pero completa cena a base de una tabla mixta de embutidos con quesos, tortilla de patatas con cebolla y ensalada de pasta con atún. Ambientando el pequeño comedor con luces tenues engalané la mesa con el mejor mantel que disponía. La suave música melódica que se escuchaba de fondo creaba una atmósfera irresistiblemente romántica.

Al abrir la puerta allí estaba ella. Radiante, con su deslumbradora cabellera dorada recogida en una larga cola dibujando una preciosa sonrisa, discretamente maquillada, traía una botella de cava Brut en la mano. Vestida con un ceñido vestido negro corto por encima de las rodillas lucía un generoso y espectacular escote, dejando al descubierto parte de la espalda. 53] La invité a pasar caballerosamente ofreciéndole una copa de vino blanco a la vez que la besaba en los labios dulcemente.

Tras degustar la cena en ese ambiente tan acogedoramente íntimo descorché la botella de cava, que Airún había traído, con sumo cuidado

para que el tapón de corcho no saliese disparado arbitrariamente. Acto seguido rellené dos copas de cristal.

Situándonos frente a la ventana del comedor, observando desde allí las luces de neón que iluminaban parte de la ciudad ya entrada la noche, brindamos con el cava a la vez que nuestras miradas se buscaban constantemente transmitiendo una irresistible atracción.

“Salud”. Festejamos al unísono mientras los ojos de Airún reflejaban un brillo especial.

Después de apurar los últimos sorbos de cava deposité ambas copas cuidadosamente sobre la mesa. Al aproximarme de nuevo a ella por detrás pude contemplar maravillado la 54] completa belleza del relieve de su figura. A media luz, mostrando parte de la espalda, resultaba una visión magnífica.



La visión más sensual que he podido contemplar en toda mi vida.

La sujeté por la cintura e Inhalé plácidamente el embriagador perfume que emanaba de todo su cuerpo. Inspiré profundamente toda aquella fragancia femenina como si de un regalo divino bañado en pura ambrosía se tratase.

Suavemente comencé a besar su espalda desnuda hasta llegar a la base de la nuca. Mis manos dejaron de sujetar la cintura para deslizarse, con total delicadeza, por su zona abdominal hasta llegar a aquellos protuberantes senos. Comencé a acariciarlos acompasadamente en círculo, sobre el vestido, consiguiendo que sus pezones en tan sólo unos segundos se excitasen.

Gozando de ese momento, totalmente entregado, con los ojos cerrados, comenzó a sonar de fondo la canción “The best that you can do” de Christopher Cross. 55] Airún, totalmente entregada también, acariciaba mis manos sobre sus pechos mientras yo continuaba besando su nuca.

Contorneando las caderas comenzó a refregar sus nalgas insistentemente contra mi pubis, presionando con tal precisión que mi miembro comenzó a

crecer hasta tal punto que finalmente se clavó en la parte baja de su espalda como si de un vigoroso bastón se tratara.

Al compás de la música su garganta dejaba escapar incontrolados suspiros de placer al notar descaradamente dicha presión. Girándose repentinamente, hechizados ambos por el deseo, nos besamos abandonándonos a un estado completo de desatada lujuria. Envueltos en aquel absoluto frenesí comenzamos a desvestirnos mutuamente, sobreexcitados, hasta quedar únicamente en ropa interior mostrando todo el esplendor de nuestros cuerpos medio desnudos en la penumbra. 56] Disfrutando de la visión de aquellos voluptuosos senos de punzante pezón comencé a devorarlos ansiosamente. A su vez, Airún gemía de puro placer sin ningún recato agarrándome fuertemente de la nuca con ambas manos, para presionarme con certeza entre aquellas dos hermosas montañas con sabor a miel. Entrelazando de nuevo nuestras lenguas comencé a palpar sus tersos muslos recorriéndolos con precisión hasta llegar a sus robustas nalgas. Introduciendo ambas manos por debajo de la goma elástica del tanga que escondía su zona pélvica la sujeté firmemente para alzarla. Situándola sobre mí, sin dejar de despegar nuestras bocas en ningún momento, la llevé sin más dilación hasta el dormitorio.

57] CAPÍTULO 7 LA PRIMERA SOLUCIÓN POSIBLE DE AIRÚN La mañana siguiente, al despertar Airún no yacía junto a mí.

Inquieto me levanté de un salto para comprobar que se hallaba descalza en el comedor junto a la librería. Vestida únicamente con una de mis camisas, que había cogido del armario mientras yo dormía a modo de improvisado camisón, se podía contemplar esplendorosamente su triangulo púbico así como también parte de las redondeadas posaderas que asomaban por detrás de la misma. Estaba de lo más sexy.

Ojeando los numerosos libros que había por los estantes de la biblioteca junto a algunos antiguos proyectos de trabajo, y otros escritos personales, no se percató de mi presencia.

Había preparado café y tostadas mientras yo dormía.

FJ: -"Buenos días Airún". Saludé cariñosamente.

A: -"Buenos días". Contestó ella un tanto sobresaltada por mi súbita aparición.

Nos besamos tiernamente. 58] A: "Estaba curioseando los libros que tienes por aquí, espero que no te moleste" afirmó excusándose tímidamente.

FJ: -"Para nada cariño" contesté mientras la volví a besar esbozando una

feliz sonrisa.

Fue, entonces, cuando al seguir repasando entre los estantes los títulos literarios Airún encontró un portafolio donde rezaba el título: "Espera que me da la Risa".

A:-"¿Esto qué es?" Preguntó con felina curiosidad.

FJ:-"Pues...es lo último que estoy escribiendo básicamente para rellenar el mucho tiempo que, desgraciadamente, ahora me sobra. Sé que es una tontería pero hacerlo me relaja. Cuando era un chaval empecé a redactar un diario y mira...ahora escribo como hobby. Pero te aseguro que no es nada serio. No tiene ningún interés". 59] Repasando el número de páginas que contenía preguntó: A:-"Sólo son cinco capítulos. ¿Puedo leerlo?".



FJ:-"Pues...no está acabado pero bueno, sí claro". Contesté sin poder rechazar su petición añadiendo: FJ:-"Espero que no te moleste. Anoche escribí el último capítulo cuando te quedaste dormida. Reconozco que fuiste mi inspiración aunque confieso que me da un poco de vergüenza que lo leas".

Con mí beneplácito Airún comenzó a leer mi inacabado relato atentamente en voz alta: A:-" ejem... "Título: Espera que me da la Risa".

Capítulo Primero: La Primera Vez.

Después de veinticinco años en la empresa todavía estoy convencido de continuar manteniendo el máximo potencial creativo. Conozco a todos los clientes..." 60] Ella prosiguió narrando sin pausa mientras yo me servía una taza de café: A:- "Veamos...Capítulo Segundo: Despedido.

"Espera que me da la Risa".

El significado y las connotaciones de la dichosa expresión rebotaban de un lado a otro de mi cerebro como una incontrolada pelota... ...Capítulo Quinto. "Airún" Sin embargo cuando conocí a Airún fue totalmente

distinto.

Desde el mismo instante en que la vi en el rompeolas bajo la lluvia..." Airún devoró con tal voracidad cada párrafo que en diez minutos había finalizado de leer los cinco capítulos. Alzando la mirada me preguntó muy seriamente arqueando levemente las cejas: 61] A: "¿No te has planteado alguna vez dedicarte a escribir profesionalmente?".

FJ: "Ya te digo que son tonterías mías". Contesté mofándome un poco de la pregunta.

A: "Pues a mí me gusta como lo haces. Lo que acabo de leer podría tratarse perfectamente de la trama para un guión cinematográfico. Quizás tengas algo de madera".

FJ: "Pero qué dices Airún" Afirmé incrédulamente mientras me aproximé a ella para besarla dulcemente.

A: "Te lo digo en serio. ¿De verdad nunca te has planteado ser escritor o guionista?". El mundo de la publicidad no lo es todo.

La creatividad literaria podría ser una alternativa para ti. Creo que este texto, bien retocado con la ayuda de un profesional, podría dar mucho de sí. Por cierto, me encanta ser tu inspiración". Puntualizó besándome mientras sonreía. 62] FJ: "Cariño, pero ¿a quién le podría interesar esto si es un relato de estar por casa?". Contesté escépticamente a la vez que ella argumentaba: A: "¿Sabías que existe mucha gente que se gana la vida escribiendo sin tener idea? Puedo asegurarte que en más de un caso, por lo que acabo de leer, carecen de la creatividad que tú tienes. Me da igual si es un escritor de postín al que le escriben otros su obra por encargo, si son de esos guionistas que escriben diálogos de tercera para series de chichinabo ó si son aquellos que redactan los subtítulos en cualquier programa de los llamados Rosa equivocándose constantemente. Existe mucho torpe por ahí suelto, te lo garantizo. Piénsalo, podría ser una salida. Podría ser la solución". Afirmó categóricamente.

Airún comenzó a divagar explicando que después de varios años en la profesión tenía numerosos contactos a su vez relacionados con diferentes ámbitos del medio, tanto en producción audiovisual, planificación y desarrollo televisivo así 63] como en el sindicato profesional de guionistas e incluso en alguna cadena de radio.

No daba crédito a lo que estaba escuchando.

Ella pensaba, al hablar con tanta seguridad, que existía alguna remota posibilidad para que yo creyese realmente lo que me estaba explicando. Mientras asentía por cortesía, pensando en todo lo contrario, alucinaba al comprobar que iba completamente en serio. Realmente pensaba que

podría tener alguna posibilidad para dedicarme a escribir ¿encima vivir de ello? A pesar de constar únicamente de cinco capítulos me pidió, por favor, si podía llevárselo para mostrarlo a alguno de sus contactos, en busca de una valoración profesional, explicando que a pesar de no estar finalizado el relato con lo escrito seguro que sería suficiente.

Evidentemente no pude negarme ante sus encantos. 64] A:-"Si no engancha desde el principio no vale la pena seguir esforzándose y a mí me ha agradado desde la primera página" prosiguiendo: A:-"Y si no gusta pues a escribir otra cosa. El talento hay que pulirlo pero para eso primero hay que tenerlo. Yo personalmente considero que tú lo tienes. Además, intentarlo no cuesta nada cariño, como se dice un -no- ya lo tienes".

Rodeándome con sus brazos, de nuevo, me regaló un profundo y apasionado beso pero a pesar de los arrumacos, por supuesto, yo seguía sin estar convencido de ello. Después de tomar apresuradamente el café en dos sorbos se dirigió al dormitorio.

Desprendiéndose de la camisa que llevaba puesta, recuperando de nuevo toda la ropa que estaba sobre el canapé que había junto a la cama, dijo mientras vestía su escultural desnudez: A:-"Es tardísimo. Hoy tengo muchas cosas que hacer". 65] Después, regalándome un prolongado beso, concretó que nos veríamos por la tarde en su casa. En pocos segundos, mordisqueando una tostada untada de mantequilla, se marchó a toda prisa.



A:-"Te amo". Declaró dibujando una amplia sonrisa antes de cerrar la puerta del apartamento.

F:-"Yo también". Contesté sin darme tiempo más que a lanzarle un beso al aire.

Cuando Airún se marchó permanecí de pie inmóvil, totalmente pasmado, apurando mi taza de café mientras observaba la calle a través de la ventana del comedor. No sabía qué pensar. "¿Se había vuelto loca?" 66] **CAPÍTULO 8 LA ENTREVISTA** Había transcurrido casi un mes durante el cual no volvimos a hablar del tema mientras yo continuaba afanadamente

en la búsqueda de empleo sin ningún éxito.

Airún comentó sin más, aquella misma tarde cuando llegue a su casa, que mi relato estaba en manos de un amigo que trabajaba para una productora quedando éste en que ya le diría algo en cuanto tuviera ocasión de examinarlo.

Evidentemente, en mi total escepticismo no volví a insistir más en ello. "¡Menuda tontería!" Por mi parte proseguí avanzando un poco más en la historia exclusivamente por el mero hecho de continuar disfrutando de lo que para mí sólo era una placentera afición. Acababa de comenzar el sexto capítulo.

Después de pasar una semana desde la última vez que había podido hablar con mis hijas, en un alarde de inusitada generosidad, mientras estaba escribiendo en mi apartamento, 67] su madre se dignó a corresponder las incontables llamadas que llevaba realizadas durante todos esos días así como otras tantas decenas de mensajes de texto.

Al colgar el teléfono, encantado de la vida después de haber podido, por fin, hablar con mis adorables niñas me dirigí a la cocina para coger una cerveza del frigorífico. Sentándome en una silla del comedor me dispuse a esperar la llegada de Airún.

Habíamos quedado para ir a cenar fuera.

En aquel momento el teléfono móvil volvió a sonar identificando la llamada entrante en la pantalla como número oculto.

F:-"¿Dígame?". Contesté.

M:-"Buenas tardes. ¿Sr. Joya? ¿Sr. Fernando Joya?". Preguntó una voz femenina al otro lado. 68] F:-"Yo mismo. ¿De parte de quién?". Contesté intrigado esperando que fuera para una oferta de empleo.

M:-"Verá, le llamo de la oficina del Sr. Santiago Seúra para ver si le es posible venir el próximo viernes a las siete de la tarde para tener una entrevista con usted".

Pegué un bote tan grande de la silla que fue como si un inmenso muelle me hubiera catapultado casi hasta el techo. Me quedé a cuadros. Alucinaba en colores. No podía ser cierto.

¿Cómo era posible?" "¡Santiago Seúra ni más ni menos!". El creador de Llorente el brazo lelo de la ley.

Después de contestar tartamudeando que sí, por supuesto, al finalizar la llamada me quedé con la boca más abierta que un buzón de correos. Me

temblaban hasta las piernas.

Volví a sentarme de nuevo en la silla en estado de shock.

Totalmente pasmado esperé impaciente la llegada de Airún para contarle lo sucedido. “¡No me lo podía creer!” 69] El viernes, a la hora acordada, acudí a la entrevista con los nervios a flor de piel, discreta pero elegantemente vestido. La oficina estaba ubicada en la última planta de uno de los edificios más altos de la ciudad. Al llegar me atendió una bella señorita que muy amablemente me hizo pasar enseguida a una especie de amplia sala de reuniones. En la misma había una pequeña mesa redonda de madera color haya, cuatro sillas a juego, un perchero con cuatro brazos de color negro y un gigantesco poster colgado en la pared con el rostro del mismísimo Sr. Seúra guiñando el ojo derecho en una mueca un tanto cómica.

“¡Qué decoración más sobria!”. Pensé.

Mientras esperaba, evitando comerme las uñas, me aproximé hasta los amplios ventanales acristalados de una sola pieza que iban desde el techo hasta el suelo. Se podía divisar una panorámica espectacular de toda la ciudad. De repente se abrió 70] la puerta y apareció el mismísimo Sr. Seúra en persona, a toda prisa, con una carpeta bajo el brazo.

Seguía sin poder creérmelo pero ahí estábamos los dos frente a frente. Vestía informalmente un jersey azul a juego con los tejanos un tanto desgastados, calzando mocasines de color marrón. Con su habitual caduca melena de cincuentón culminada en la amplia coronilla, la verdad es que su fisonomía era la misma con la que aparecía en televisión pero, eso sí, era más bajito de lo que me figuraba.

FJ: -“Buenas tardes Sr. Seúra” saludé educadamente intentando disimular el nerviosismo.

SS: -“Hola hola”. Correspondió él ofreciéndome la mano enérgicamente.

SS: -“Por favor, sin formulismos, trátame de tú. Toma asiento.”.

Me indicó apresuradamente señalando con sus manos una de las sillas. 71] Recogiendo la invitación me senté un tanto cohibido por su presencia. Él hizo lo propio junto a mí, como para mostrarse más cercano supongo. Comenzó a hablar: SS: -“A ver, tú eres Fernando Joya ¿no?”.



FJ: -"Sí". Afirmé tímidamente.

SS: -"Vamos al grano que el tiempo es oro". Dijo a la vez que depositaba encima de la mesa la carpeta que llevaba bajo el brazo. A continuación extrajo de ella unos folios desparramándolos frente a mí para seguir hablando mientras me observaba detenidamente.

SS: -"Veamos. Tú no pareces, así de entrada, que seas uno de esos niñatos que buscan su momento de gloria en televisión sin importarles perder la dignidad haciendo el chorra delante de todo el país, en programas como el de mí amigo Pablo Votos.

¿Verdad?" 72] FJ: -"¿Cómo?". Pregunté. No entendía nada. Estaba tan preocupado en controlar mi estado de nervios que no reparé para nada en aquellos folios.

SS: -"Jo macho. Un tipo de tu edad me tiene que explicar dónde narices va con éste bodrio trasnochado ileches!". Exclamó un tanto encendido señalando aquellos papeles.

FJ: -"Verás...". Le interrumpí titubeando un poco molesto. "Si te digo la verdad no sé qué hago aquí. Sinceramente tampoco sé que decir sólo que estoy encantado de conocerte en persona." Continué con las manos entrelazadas sobre la mesa intentando demostrar aparente serenidad.

SS: -"Demonios, chaval, eso no deja de ser un cumplido pero es igual. Si no sabes qué haces aquí yo te lo explicaré". Prosiguió: SS: -"Mira. De entrada estás aquí porque tengo un coleguita de profesión a quién le debo algún que otro favor. Me ha requerido que lo examine. Desgraciadamente no he podido negarme a leer "esto" por llamarlo de alguna manera...". 73] Al coger de nuevo Santiago Seúra aquellas hojas pude comprobar que eran los cinco capítulos de mi relato al divisar el título "Espera que me da la Risa" en una de ellas.

SS: -"...En esta profesión nos cuidamos entre nosotros ¿sabes?" Entremezclando los folios como si de una baraja de cartas se tratase prosiguió: "En este mundillo somos una gran familia aunque como en

todas ellas siempre existe por supuesto algún garbancito negro.

En fin, pero ese es otro tema. Como te digo nos vamos ayudando en la medida de lo posible y mira por dónde aquí entras tú y tu santa potra. Me tienen cogido por los... Vamos, que no puedo negarme porque yo también tengo facturas que pagar a final de mes como todo el mundo. El holding que he creado no se mantiene del aire ¡caray!" Continué escuchando atentamente su monólogo esta vez sin abrir la boca. 74] SS:-"Bueno, bueno la cuestión es que ese cofrade se llama Pau Res para más señas. Es la ex pareja de Airún, tu actual novia, si no me han informado mal. Supongo que eso si lo sabrás ¿no?" Me pilló en fuera de juego. Desconcertadamente respondí: FJ:-"Sí. Airún es mi novia pero eso no...ciertamente, no lo sabía".

Continué: SS:-"¿Ah no? Perdona si te he molestado con el comentario pero de todas maneras permíteme que te felicite por la suerte que tienes, ya que Airún es una verdadera mujer de bandera en todos los sentidos ¿verdad? je, je. Bueno, vale, la cuestión es que esto que tenemos aquí..." Alzó las hojas que había recogido de la mesa por encima de nuestras cabezas. 75] SS:-"...No vale absolutamente para nada. Es insulso, retraído, poco comercial además de estar afortunadamente incompleto pero... Realizando una pausa para respirar un poco de aire continuó diciendo: SS:-"Te contrataré por un período de tres meses si eres capaz de finalizar esta memez de relato en una semana, siempre y cuando superes la decisión de mi departamento especializado en creatividad" FJ:-"¿Cómo?" Interrumpí totalmente flipado.

FJ:-"¿Acabar mi relato?"

SS:-"Sí hombre, sí. A ver si tienes narices de arreglar esto. Te explicaré cómo irá la cosa: Cuando termines esta inmundicia me la enviarás por correo electrónico. La repasará mi gente y si se puede rascar algo interesante te contrataré. Si no fuera así vuelves a lo que sea 76] que te dedicas ¿eres publicista, no? Yo por mi parte habré quedado de cine con mi coleguita. ¿Está clarinete? Eso sí. En caso afirmativo, si te contrato, cosa que dudo, escribirás exclusivamente para mí. Me dará exactamente igual si escribes guiones, relatos, chistes, historias o poesías cursis. Todo lo que escribas me pertenecerá a mí. Ni copyright, ni derechos de autor ni leches. Sea lo que sea que escribas, si no se te dan instrucciones para hacer lo contrario, lo querré siempre en mi oficina cada dos semanas. Tengo trabajando para mí un verdadero equipo profesional que sólo se dedica a leer los millones de chorradas que me envía la gente para comprobar si, entre tanta basura, se puede rescatar algo que valga la pena.

Si durante estos tres meses no estuvieras a la altura se acabó lo que se daba. Aquí paz y después gloria. Cobrarás cuatro mil euros mensuales donde quedará englobado absolutamente todo. Nómina y comisiones por

exclusividad. Trabajarás desde casa por lo cual no habrá gastos. Hasta la última línea de una carta que escribas a tu tía la del pueblo será mía. Tu última gota 77] de sangre literaria me pertenecerá. ¿Te interesa?”. Preguntó mirándome con esa cara de cachondo que tiene comprimiendo los mofletes.

FJ:- “Pues...”- A ver qué narices estaba dudando ¡por Dios! cuatro mil euros al mes trabajando para Santiago Seúra ni más ni menos.

FJ:-“Claro que sí” Acepté con una agradable sensación de vértigo que me oprimía el estómago. No tenía nada que perder.

SS:-“Eso sí. Aunque me apropie de tu talento llegado el caso garantizo que tu nombre siempre aparecerá editado por alguna parte para compensar tu ego. Palabra de Seúra”.

De repente se levantó de la silla con un ágil saltito.

SS:-“La secretaria te dará mi dirección de correo electrónico personal y recuerda... una semana. ¿Ok?” Estrechándome de nuevo la mano se despidió: SS:-“Hasta luego”. 78] Desapareció de mi vista saliendo por la puerta a toda prisa tal como había llegado.

Me dirigí a la secretaria que estaba sentada detrás de un inmenso mostrador rojizo de caoba, a modo de barra circular, tecleando en el ordenador como una posesa. Educadamente la señorita me facilitó una tarjeta donde aparecía el correo electrónico personal del Sr. Seúra así como todos los demás datos de contacto de la empresa.

79] CAPÍTULO 9 ACOSADO Tenía una oportunidad de oro que me había regalado claramente la influencia de Airún que se había cruzado en mi camino una vez más como una bendición. El destino cuando no se pone de tu parte llega alguien que tiene la suficiente capacidad como para poder darle la vuelta. Me sentía muy feliz, sin duda, pero necesitaba saber más cosas.

Al abandonar la oficina de Santiago Seúra me dispuse a encontrarme con Airún.

Habíamos quedado para salir a tomar algo por alguna de las antiguas tascas que todavía subsisten cercanas al paseo marítimo junto a la playa. Después de dar un largo paseo nos dirigimos a su casa para cenar. En esa ocasión cocinaba ella, por cierto, también lo hace de maravilla. Tras contarle como se había desarrollado la reunión con Santiago le pregunté sobre el hecho más que relevante. ¿A qué amigo había hecho llegar mi escrito? Me explicó el motivo real por el cual no me había 80] informado antes. Sencillamente pensaba que podría molestarme si me enteraba que

se trataba de su ex pareja.

Airún pensó que podría ser una buena oportunidad para mí al tratarse precisamente de un reconocido guionista e influyente productor con prestigio contrastado gracias a su extensa trayectoria profesional tanto en cine como en televisión.

Aquella mañana después de marchar Airún de mi apartamento, tras pasar nuestra primera noche de amor, habían quedado los dos para que éste recogiera los últimos enseres personales que todavía permanecían en casa de ella después de su definitiva ruptura sentimental. Al parecer aprovechó aquel momento para pedirle el favor de que opinara sobre mi escrito. Me aseguró que él caballerosamente aceptó valorarlo sin imponer ningún tipo de condición.

Tras examinar el texto brevemente acabó por decirle que tratándose de ella haría lo posible en favor de su amistad solicitándole además mi número de contacto. 81] Una vez estuve al corriente de todo ello se lo agradecí generosamente, pero le increpé que no hubiera confiado un poco más en mí para contármelo todo desde el principio, pero su respuesta fue de lo más convincente: A: -"Si te lo hubiera contado esa mañana seguramente ni siquiera hubieras permitido que me llevara el relato ¿verdad qué no?".

Probablemente llevaba razón.

Extremadamente detallista, Airún recogió el reto en cuanto a la ambientación musical preparándome el disfrute de poder escuchar "Salling", "Ride like the wind" ó "Never be the same" de Christopher Cross mientras hacíamos el amor, después de cenar, repetidamente hasta el amanecer.

A la mañana siguiente, tomando una taza de café mientras escuchaba la emisora Onda Sero más concretamente a Carlos Errerrar con sus mixtos, me dispuse de nuevo a escribir en el 82] ordenador portátil. Sólo tenía una semana para concluir mi historia y el tiempo jugaba en contra.

La inspiración no es una ciencia exacta. No existen las matemáticas literarias por lo menos en mi caso. A pesar de poseer cierta creatividad e ingenio realmente a la hora de plasmarlo no resulta nada fácil. Hay que escribir, borrar, volver a escribir, rectificar y pensar aunque sean diálogos de tercera para series de chichinabo como decía Airún.

Por pésimo que sea lo que se escribe la verdad es que cuesta mucho realizarlo.

Es un trabajo arduo si lo que se pretende es que llegue realmente a los

lectores con la fidelidad a la que uno aspira.

Al cabo de tres días estaba prácticamente recluido por completo en casa de Airún. Me había insistido persuasivamente para que me instalara allí con el argumento de que ya iba siendo hora de empezar a convivir juntos y de paso también 83] con el pretexto de dejarme influenciar, como fuente de inspiración, por la proximidad del mar. No paraba de escribir un solo instante en el ordenador excepto cuando llegaba ella, que continuaba realizando entrevistas de trabajo por doquier, ya que por supuesto debíamos hacer también vida de pareja. El resto del tiempo, noches incluidas, salvo en determinados momentos, lo dedicaba exclusivamente para eso, escribir, escribir y escribir en mi frenética carrera contra reloj.



Transcurridos cuatro días desde la entrevista que mantuve con Santiago permanecía, aquella mañana, inmerso por completo en mi relato con las ideas un tanto colapsadas frente al teclado del ordenador. Con las manos sobre la cabeza intentaba concentrarme para volver a reencontrar la inspiración necesaria, cuando de repente sonó el teléfono móvil. Era un número que no tenía memorizado en la agenda.

FJ: -“¿Dígame?”. Pregunté esperando fuera, una vez más, una oferta de trabajo. 84] PR: -“¿Fernando Joya?”. Preguntó una voz masculina al otro lado.

FJ: -“Si. ¿De parte de quién?”. Contesté.

PR: -“No nos conocemos. Me llamo Pau, Pau Res...”. Era la ex pareja de Airún.

A pesar de no conocernos personalmente la verdad es que ambos sabíamos de la existencia del otro por referencias. Tan sorprendido como expectante esperé a que él prosiguiese: PR: -“...quisiera hablar contigo” Afirmó conciliadoramente.

FJ: -“¡Ah ya! ¿Sobre qué?”.

PR: -“Bueno...verás, preferiría mejor hacerlo en persona. Por teléfono me resulta un tanto frío proponerte cierto asunto profesional que te garantizo

puede ser muy beneficioso para ambos. ¿Te parece bien que hoy comamos juntos para explicártelo todo?”. Preguntó casi dándolo por hecho. 85] Llegó a despertar en mi tal curiosidad que finalmente acepté su invitación. No llegaba a comprender de qué asunto podría tratarse puesto que, en principio, gracias a su mediación, ya se había producido mi entrevista con Santiago Seúra.

A la hora del almuerzo ahí estábamos los dos, puntuales como relojes, en uno de los mejores restaurantes en la zona alta de la ciudad. Por supuesto iba a pagar él.

Pau se encontraba degustando un aperitivo cuando llegué a la mesa reservada a su nombre. Levantándose educadamente me recibió como buen anfitrión ofreciéndome la mano cordialmente: PR: -“Hola ¿qué tal? Pau Res”. Se presentó.

Estrechando fugazmente su mano, meramente por compromiso, quería conocer cuanto antes esa proposición profesional tan beneficiosa.

FJ: -“Fernando Joya. Bien ¿y tú?”. Correspondí también educadamente. 86] PR: -“Bien, bien. Por favor toma asiento. ¿Quieres tomar algo antes de comer?”. Preguntó afablemente a la vez que sorbía de una copa un buen trago de vino blanco seco. La botella estaba dentro de una cubitera repleta de hielo picado. Tomé asiento.

FJ: -“No, gracias. Me gustaría saber primero cuál es el motivo de este precipitado encuentro”. Contesté.

PR: -“Verás...lo primero que has de saber es que este tema va a quedar exclusivamente entre nosotros. Siempre lo negaré todo.

Yo ni estaba ni se me esperaba ¿Entiendes? Bien, dicho esto, como sabrás a estas alturas soy yo quien ha propiciado tu entrevista con mi amigo Santiago. ¿Te imaginas el por qué? Pues porque Airún me pidió un favor”.

FJ: -“Algo he oído”. Le interrumpí.

PR: - Mira, entre nosotros, ya puedes irte olvidando de eso. Te aseguro que Santiago no te contratará. He revisado tu, llamémosle, incompleto relato por denominarlo de alguna manera para no herir la sensibilidad de nadie. Sinceramente es 87] lo peor que he leído jamás. Santiago tiene becarios en su departamento creativo que escriben mil veces mejor que tú. Si te conseguí la entrevista con él fue sólo como señoelo. Mi objetivo era quedar bien con Airún. Ella es quién realmente me interesa ¿comprendes?”. Preguntó mientras apuraba totalmente el vino de la copa dando otro buen trago.

PR: -"Aquí y ahora, en este preciso momento, es cuando tienes de verdad a tu alcance el mejor negocio de tu vida si sabes hacer bien las cosas, por supuesto. Yo te ofrezco un contrato blindado e indefinido en una de las mejores productoras del país. Tendrás una nómina de seis mil euros mensuales, con un elevado porcentaje sobre los derechos de autor en concepto de comisión, además de todos los gastos pagados evidentemente.

Te subirás en el dólar si trabajas para mí. Tus hijas y tú tendréis el mejor de los futuros en menos de lo que canta un gallo. Sí, sé 88] que tienes dos niñas ¿te sorprende? únicamente existe un pequeño detalle por solucionar para que todo eso sea realidad..." De nuevo volvió a coger la botella de la cubitera para servirse lentamente otra copa de vino mientras yo esperaba expectante el final de su explicación. Mirándome desafiantemente, mientras se deleitaba paladeando el sabor del vino, finalmente completó su discurso trasladándome ese pequeño detalle: PR: - "...debes romper tu relación con ella desde ahora mismo.

Seguro que no te resultará muy difícil inventar cualquier pretexto".

Acto seguido depositó su teléfono móvil sobre la mesa realizando el ademán a modo de invitación para que yo lo recogiese. Entendí evidentemente que para llamar a Airún en ese mismo instante para romper nuestra relación. Tras escuchar semejante ultraje, contemplando estupefacto la miserable escena del teléfono, coincidiendo además con la 89] llegada del primer plato, sólo se me ocurrió contestar una cosa mirándole fijamente también a los ojos sin pestañear: FJ: -"Que te den...".

A continuación preguntó provocadoramente si mi respuesta significaba que declinaba su oferta definitivamente.

Lógicamente levantándome de la mesa, a viva voz para que lo escuchase toda la gente de alta alcurnia que se encontraba en el restaurante, volví a enviarle a paseo dedicándole una majestuosa peineta al mismo tiempo que me alejaba de él dejándole con la palabra en la boca.

Alzando las manos murmuró desafiante con la suficiente entonación como para que yo le escuchase perfectamente mientras me dirigía hacia la salida: "Estaremos en contacto, no te quepa duda".

90] CAPÍTULO 10 LA DESESPERACIÓN DE CLARA Quedaba sólo un día de plazo para remitir mi relato por correo electrónico a Santiago sin ni siquiera saber ciertamente cómo finalizarlo. Entre otras razones a nivel anímico no me encontraba nada bien. Me martirizaba el hecho de no poder contar nada a Airún sobre mi encuentro con el tal Pau. Entre otras cosas, no sabía si tenía derecho a interponerme entre la amistad de ambos a pesar que para mí él no dejaba de ser más que un completo miserable. De todas formas creo que ella intuía que algo me ocurría,

debido a mi comportamiento un tanto distante durante esos días, pero como es una mujer con una intuición privilegiada no forzaba la situación en lo más mínimo. Respetaba mis prolongados silencios sin presionarme.



Estaba intentando escribir esa mañana cuando sonó el teléfono interrumpiendo mi escasa inspiración. Era Clara mi ex mujer.

Aceptando la llamada contesté: FJ:-"Hola Clara". 91] C:-"Hola Fernando. Verás, tengo que contarte algo muy grave".

Dijo en un tono ciertamente preocupante.

FJ:-"Te escucho". Respondí esperando que fuera algún problema más de tipo insustancial como en otras ocasiones.

FJ:-"A ver, cuéntame". Contesté resignadamente.

C:-"Verás...se trata de Lucía. No se encuentra bien".

FJ:-"¿Perdona? ¿A qué te refieres? Si hablé con ella hace pocos días y se encontraba perfectamente. ¿Qué le ocurre?".

Pregunté un tanto alarmado.

C:-"Verás...no te lo había dicho antes pero hace ya algunos meses que le diagnosticaron principio de leucemia. En ese momento parecía estar todo bajo control, sin embargo la enfermedad ha avanzado rápidamente. Necesita urgentemente un trasplante de médula ósea para sobrevivir".

92] Clara se echó a llorar desconsoladamente prosiguiendo entre sollozos:

C:-"Por desgracia ni tú, debido a la hepatitis que padeciste en la infancia, ni Ruth ni yo somos compatibles como donantes. Sin embargo existe una posibilidad. El hospital donde están tratando a Lucía ha encontrado un posible donante en Boston EE.UU. La intervención quirúrgica además de la hospitalización así como el desplazamiento cuesta un dineral que no podemos permitirnos...".

Continuaba llorando.

Me quedé totalmente petrificado. Realizando un esfuerzo titánico para poder reaccionar ante tal noticia, sin poder quitarme la imagen de Lucía de la cabeza, por fin acerté a preguntar angustiosamente: FJ: -"¡Por Dios! ¿Qué me estás contando? ¿Estás segura? ¿No existe ninguna otra opción? ¿De cuánto dinero se trata?". 93] C: -"No. Desgraciadamente no existe otra solución. El tratamiento son treinta y cinco mil dólares más el viaje. La estancia en el hospital para ella y un acompañante aproximadamente asciende a seis mil dólares más, dependiendo de los días que permanezca ingresada".



En ese momento por mi acongojada mente pasó como un rayo la única opción posible para conseguir rápidamente esa suma de dinero. Por desgracia rememoré la última frase que Pau Res dijo al dejarle plantado en aquel restaurante hacía dos días: PR: -"Estaremos en contacto, no te quepa duda".

Intentando tranquilizar a mi ex mujer en la medida de lo posible acordé que la llamaría en cuanto se me ocurriera alguna solución para hacer frente a tal terrible desgracia. Al finalizar la llamada me desplomé completamente abatido en el sofá con millones de lágrimas en los ojos. Se me había planteado el dilema de mi vida. En milisegundos pasé a experimentar el más amargo de los tormentos. Casualmente existía una opción para 94] conseguir rápidamente el dinero para la operación de Lucía, pero sin duda esa solución me colocaba entre la espada y la pared. No podía quitarme de la mente la cara de aquel chantajista. Con el corazón desgarrado por el dolor debía tomar rápidamente una decisión tan dañina como injusta. Estaba obligado a traicionar todos mis principios abandonando además a la mujer que amaba. Debía ceder ante la extorsión de aquel canalla como única posibilidad para intentar salvar la vida de mi hija.

Ante la gravedad de la situación no tuve más remedio que contarle todo inmediatamente a Airún haciendo caso omiso a las condiciones impuestas por Pau. La llamé en ese mismo momento sin más dilación. En primer lugar le expliqué lo sucedido sobre mí hija, para después también ponerla al corriente sobre lo acontecido con su ex y su agravante propuesta. Casi

me quedo con la palabra en la boca al explicarle esto último. 95] A:-
"Enseguida voy para casa. Ahora nos vemos cariño". Se despidió sin más finalizando la llamada bastante indignada.

Cuando Airún llegó a casa al cabo de una hora nos sentamos para hablar sobre todo ello. Me comentó que estaba algo acostumbrada a los manejos de su ex en cuanto a los métodos que utilizaba en algunas ocasiones para alcanzar sus objetivos.

Precisamente ese fue uno de los motivos que provocó su ruptura sentimental. Pero en esta ocasión Pau había llegado demasiado lejos en su afán por intentar recuperarla enfermizamente. Serenamente Airún prometió que nada ni nadie se podría entrometer en nuestra relación. Nuestro amor estaba por encima de todo. Tenía las ideas muy claras. Yo en cuanto a eso tampoco tenía ninguna duda.

Estaba tan molesta por la intromisión de su ex en nuestras vidas que comenzó a analizar minuciosamente la situación.

Además, por lo que contaba Airún con conocimiento de causa, le parecía demasiada casualidad que ambos sucesos 96] coincidieran tan correlativamente en el espacio y en el tiempo.

No lo veía nada claro.

A:-"¿Cómo se llama el médico que está tratando a Lucía?".

Preguntó.

FJ:-"Pues no lo sé. La verdad es que me he alterado tanto por la noticia que sinceramente me he bloqueado. No se me ha ocurrido preguntárselo". Respondí un tanto deslucido ante algo tan evidentemente obvio.

A:-"Pues sugiero que la llames ahora mismo para preguntarle cómo se llama el Doctor que está tratando a Lucia. Pídele también que nos facilite el teléfono de la clínica. Coméntale que lo lógico es que quieras hablar con él para que te ponga al corriente de su estado en primera persona. Por cierto, infórmale también que mañana mismo cogeremos un avión para ir a verla." 97] FJ:-"De acuerdo, tienes razón. Espero que atienda la llamada".

Acepté las indicaciones de Airún marcando el número telefónico de Clara al instante.

A:-"Ante una situación así lo haré". Añadió muy segura de sí misma.

Efectivamente, Clara aceptó la llamada al segundo tono. Le trasladé ambas cuestiones pero, ante mi sorpresa inicial, ella no hizo más que dar

evasivas durante esa primera parte de la conversación. Después de varios intentos, continuaba sin soltar prenda. Airún, mientras escuchaba atentamente mi intervención telefónica, no dejaba de realizar señales de apoyo instándome a seguir presionándola. Incapaz de comprender aquel comportamiento comencé a enojarme progresivamente.

Reprochando esa irracional actitud aseguré a Clara que no me dejaba más alternativa que la de coger un vuelo al día siguiente para trasladarme urgentemente hasta allí. Eso fue el detonante definitivo. De repente Clara se vino abajo. Se derrumbó.

Comenzó a llorar aún más desconsoladamente que en nuestra 98] conversación anterior. Entre sollozos sólo podía entender inteligiblemente: "perdona...perdona" sin parar de gimotear al otro lado de la línea telefónica.

FJ:-"Perdonar ¿el qué?". Pregunté. Me hervía la sangre.

C:-"Lo siento mucho, lo estamos pasando muy mal. Mi padre murió hace dos meses. Mi madre está agonizando en el hospital. Me encuentro totalmente desamparada. Perdóname por favor no sé en que estaba pensando. Perdóname por favor...".

FJ:-"Pero perdonar ¿el qué Clara?". Contesté aún más encolerizado. "Explícate ya de una santa vez". Grité nerviosamente sin poder evitar salivar un poco sobre el auricular mientras Airún continuaba observándome expectante sin mediar palabra.

Dejando de gimotear por unos momentos Clara comenzó a explicarse mínimamente con cierta coherencia: 99] C:-"Verás...Como te digo, la situación para nosotras es desesperada. Papá murió. A mama la tengo en el hospital en estado terminal. No tengo trabajo. Las niñas tienen necesidades que no puedo atender como debería -continuaba sollozando- además estoy tomando antidepresivos para intentar sobrellevarlo todo. Estamos pasando por una situación de lo más crítica te lo prometo". Hizo una pausa para tomar un poco de aire.

C:-"Hace dos días recibí una llamada..." FJ:-"¿Una llamada de quién? Explícate por favor, ¿del doctor?" Requerí.

C:-"No. Era un hombre al que no conocía de nada. Se presentó como Pau Res. ¿Le conoces? No sé cómo pudo contactar conmigo, pero el hecho es que me realizó una proposición que, en tales circunstancias, además de beneficiarte a ti nos podría ayudar a nosotras a salir de esta situación. No tuve más remedio que aceptarla". 100] FJ:-"¿Has dicho Pau R...? Sí. Me temo que le conozco pero ¿qué tiene que ver él con todo esto?"

¿Beneficiarme a mí en qué?”.



Pregunte extrañado.

C: -“Me explicó que quería contratarte como guionista en una de sus empresas porque eras buenísimo. Según me dijo eras el descubrimiento del año. Me contó que te harías de oro si trabajabas para él. A nosotras por otro lado nunca más volvería a faltarnos de nada gracias al generoso salario que me dijo te había ofrecido.

El problema estaba en que tú no aceptabas la oferta no sé exactamente por qué razón. Me rogó que por favor le ayudase a conseguirlo además de ofrecerme una buena cantidad de dinero si lograba convencerte. Me sugirió que te mintiera con cualquier motivo sobre las niñas lo suficientemente fuerte como para que te hiciera reflexionar y cambiar de idea.

¡Entiéndeme por favor, tengo la moral por los suelos! ya te he dicho que ando atiborrada de antidepresivos. Además con ese dinero...” 101] FJ: -“Es increíble Clara ¿Cuánto dinero te ha ofrecido? ¿Lo suficiente como para mentir jugando con los sentimientos de la gente? ¿No te parece inmoral jugar con la salud de tu hija? ¿Cómo has podido vender tu dignidad? Más bajo no se puede caer. Pero ¿por qué nunca antes me habías contado nada?”.

C: -“Perdóname por favor te lo suplico”. Me interrumpió de nuevo implorando clemencia.

C: -“Si conseguía que firmaras el contrato iba a pagarme treinta mil euros en metálico. Yo también tengo dos hijas ¿sabes? Por otro lado tú te ganarías generosamente bien la vida. Es un buen contrato, piénsalo por favor. Se acabarían un montón de problemas. ¡Ganaríamos todos ante esta insufrible crisis!”.

FJ: -“Por supuesto que sí pero no te imaginas el precio que debería de pagar por ello. No entiendo cómo has sido capaz de jugar con todo este asunto tan frívolamente pero... está bien Clara...está bien. Ya hablaremos.” 102] CAPÍTULO 11 DUDAS Tras finalizar la llamada con

Clara me temblaban las manos. Me sentía tremendamente furioso ante semejante atropello.

Totalmente enojado no tan sólo por descubrir el retorcido plan urdido por Pau, entrometiéndose en mi entorno familiar, sino también por la clamorosa e irresponsable torpeza de mi ex.

Decidimos salir a dar un paseo para tomar el aire.

Necesitábamos calmar los ánimos. Realmente a Clara nunca se le había dado muy bien mentir pero debía ser cierto que estaba bajo los efectos de la medicación si pensó en algún momento que podría mantener esa monumental mentira por mucho tiempo. Su propia desesperación la había convertido en una ilusa totalmente desequilibrada.

Sé que Airún también estaba un tanto perpleja, al igual que yo, ante todo lo sucedido pero en menor medida dado que ella, al conocer bien los métodos de Pau, sabía que poseía potencial suficiente como para llegar a ese extremo. Realmente él siempre aplicaba como filosofía de vida la famosa frase 103] atribuida a Nicolás Maquiavelo: "El fin justifica los medios". Sin embargo, sé que Airún estaba todavía más molesta, a la vez que preocupada, al pensar que ese hecho pudiera llegar a afectarme seriamente. Temía que fuera a su encuentro. Sin quererlo me había convertido en el centro de atención de un pérfido peligrosamente poderoso.

Esa noche la verdad es que no pudimos dormir casi nada. No parábamos de darle vueltas a todo lo sucedido intentando buscar el remedio para poder contrarrestar el acoso al que estábamos siendo sometidos por parte de Pau. Airún se negaba de momento a hablar directamente con él para evitar un ineficaz enfrentamiento. Estaba convencida que esa no era la mejor estrategia para hacerle frente en ese momento.

Evidentemente a mi me prohibió por completo que lo hiciera de nuevo bajo ningún concepto puesto que ella suponía, seguramente, que mis métodos iban a ser violentamente perjudiciales para ambos. Realizando un verdadero esfuerzo para conservar la calma reflexionamos profundamente 104] intentando hallar la mejor manera de devolverle la jugada utilizando sus propias reglas de juego.

Por otro lado planteé a Airún, con total sinceridad, mis serias dudas acerca de si debía enviar finalmente mi relato. Entendía que no tenía ningún sentido hacerlo puesto que Santiago, siendo amigo de Pau, estaría lógicamente de su parte. Además ambos, a su manera, habían dejado claro que no tendría ninguna posibilidad como escritor. En el fondo a mí lo único que me importaba era estar con Airún, todo lo demás...Ya no quería ser partícipe en nada de todo aquello. Finalmente ella encontró el modo de convencerme para que no me rindiese tan rápidamente. Se esforzó

para hacerme ver que una cosa no tenía nada que ver con la otra. Insistió en que probase fortuna.

A: -"En ese mundo los amigos vienen y van con interesada celeridad". Aseguró. 105] A: -"En cuanto a todo lo demás que hemos hablado déjalo en mis manos cariño". Acabó sentenciando mientras en su cara se dibujaba una pícaro sonrisa.

A la mañana siguiente Airún se marchó muy temprano para realizar ciertas gestiones mientras yo intentaba finalizar definitivamente el relato pero sin éxito. El tiempo se me había echado encima siendo nulo cualquier intento por conseguirlo.

Tomando un café tras otro sentado frente al ordenador era absolutamente imposible. Se me había acabado el plazo de entrega de una semana.

Ya que debía enviar mi relato ese mismo día y puesto que mi creatividad estaba perdida en combate decidí, bastante desanimado, remitirlo añadiendo una breve nota para excusarme. Había finalizado el capítulo undécimo: Mail a: santigo@santiagoourafilms.exp Asunto: A la Atención del Sr. Santiago. Propuesta Editorial: "Espera que me la Risa". 106] Apreciado Santiago.

Tal como acordamos en nuestra entrevista de hace una semana te remito archivo adjunto en formato Word con el relato de referencia.

Como verás sólo consta de once capítulos. Lamento no haber podido finalizarlo a tiempo debido a motivos personales ajenos a mí voluntad. Esperando seas benévolo en la crítica te agradezco todo el tiempo dedicado.

Recibe un cordial saludo.

Fernando Joya" Remite: Ferjoya1968@gmail.exp.

Tras infructuosos intentos finalmente logré clicar el icono "enviar mensaje" en la aplicación de correo.

107] CAPÍTULO 12 EL ENCARGO DE SANTIAGO -LA SEGUNDA SOLUCIÓN POSIBLE DE AIRÚN Después de enviar el correo electrónico, mientras esperaba el regreso de Airún para la hora de comer, decidí salir a dar un paseo. Hacía un sol espléndido.

Tras caminar un buen rato opté por sentarme en una de las numerosas terrazas ubicadas en el paseo marítimo.

Contemplando el bullicioso ir y venir de la gente en su quehacer cotidiano así como el agitado tráfico rodado, me dispuse a saborear una tapa de

patatas bravas acompañándolas con una cerveza de Barril.

Dado que ya me había trasladado casi por completo a casa de Airún resultaba absurdo seguir derrochando el poco dinero que disponía pagando el alquiler del que hasta entonces había sido mi apartamento. Por tanto me dispuse a llamar, mientras continuaba plácidamente sentado a pleno sol, al propietario del 108] inmueble para comunicarle que al final de ese mismo mes dejaba definitivamente la vivienda. Hasta entonces aprovecharía para ir acabando de recoger los enseres personales que aún se encontraban allí.



Mientras seguía degustando el piscochis después de hablar con mi casero repasando la prensa del día sonó el teléfono móvil.

Era el número de la oficina de Santiago.

No me lo podía creer: "Qué rapidez en contestar". Pensé.

FJ:-"¿Dígame?" Respondí esperando escuchar al otro lado la voz femenina de la secretaria como interlocutor.

SS:-"¡Hola Fernando! ¿Cómo te va?". Contestó el mismísimo Santiago al otro lado.

FJ:-"¡Qué sorpresa! ¿Qué tal?". Contesté tartamudeando obviamente un tanto perplejo.

SS:-"Veamos. Acabo de leer la historia de un tirón. Bueno me refiero a los últimos seis capítulos claro. A pesar de estar 109] incompleta mira por dónde ahora el giro que ha dado el argumento comienza a no desagradarme del todo. Digamos que ha mejorado un poquitín el tema aunque es evidente que se necesitan pulir aún muchas aristas."

FJ:-"¿En serio?" Pregunté gratamente sorprendido.

SS:-"Sí. Has conseguido que me enganche con el capítulo sexto.

Lo he revisado varias veces. No te vayas a molestar pero has logrado ponerme un tanto cachondo máxime basando el personaje femenino sobre Airún. Conociéndola en persona tampoco es de extrañar ¿no? je, je...no, no, en serio. Como entiendo además que en líneas generales la historia se cimenta sobre hechos reales has logrado despertar en mi la curiosidad por saber más. De hecho tengo ganas de saber el final que puedas darle”.

Santiago no paraba de hablar a toda velocidad escupiendo palabras con la rapidez de una ametralladora mientras yo me sentía gratamente halagado escuchándole sin interrumpir. 110] SS:- “También es un golpe de efecto, no sé si por peloteo, que me hayas incorporado a mí de por medio porque se supone que soy yo con nombre y apellidos ¿verdad? je, je. Sí, no deja de ser un tanto original Es más, deduzco que al “malo” de la película también lo conozco ¿no es así? No está mal, no está mal.

Quiero que sigas escribiendo hasta que la termines ¿de acuerdo? ¿Crees que podrás hacerlo en dos semanas? Las cosas en este palacio no van despacio. Este es un negocio muy exigente en el cual no se puede perder ni un minuto.

FJ: “Por supuesto, por supuesto que sí”. Aseguré repetidamente sin dudarle un segundo. El corazón me latía a toda velocidad.

SS:-“Pues de acuerdo. Espero que me la envíes en dos semanas.

Continúa así camarada. Por cierto, saluda a Airún de mi parte”.

Así fue como se terminó nuestra conversación. Estaba tan contento que no recuerdo si finalmente acabé despidiéndome de él. En ese estado de máxima felicidad tuve la agradable 111] sensación de sentirme flotando como si estuviera sentado sobre una nube de algodón. Sin dejar pasar un instante llamé a Airún para contarle lo ocurrido. Su agradable voz sonó al otro lado al cabo de tres tonos: Al contestar la llamada a toda prisa, sin permitirme hablar dijo: A:-“¡Hola cariño! Justamente te iba a llamar ahora ¿Estás en casa? Coge un maletín que hay en el armario del dormitorio.

Mete algo de ropa, bañador incluido. Prepárate que nos vamos a pasar el fin de semana al apartamento que tiene mi tía en la costa. Voy a pasar ahora por su casa a recoger las llaves. Por cierto, mi bikini está en la mesita de noche ¡Ah! no te lo he dicho...tengo buenas noticias”.

FJ:-“¿Cómo?” Pregunté ante tanta celeridad sin darme de nuevo tiempo de contarle que yo también tenía buenísimas noticias.

A:-“Te recojo en una hora. Te amo cariño”. Colgó sin más. 112] Durante el trayecto de más de una hora de duración hacía la villa costera en el automóvil de Airún ambos nos pusimos al corriente de lo acontecido durante la mañana. Celebrándolo alegremente después de escuchar el

resultado de mi conversación con Santiago ella se dispuso a explicar las buenas noticias que también portaba: A:-"He estado hablando con mi amiga Marina la cual trabajó durante años como Directora del Departamento de Contabilidad en una de las empresas más importantes de las que posee Pau. La despidió hace poco tiempo junto a otro chico que también trabajaba en la sección de Recursos Humanos.

Casualmente después del despido ambos se han hecho novios.

Pau los despidió de muy mala manera después de enfrentarse en varias ocasiones, debido a que ellos reprobaban la manera de gestionar los asuntos tanto a nivel contable como en lo concerniente a los pagos a la seguridad social. No admitían las continuadas y progresivas maneras fraudulentas de obrar por parte de Pau". 113] Después de casi tres cuartos de hora de viaje nos detuvimos en una de las áreas de servicio que hay en la autopista para repostar combustible.

Aprovechando la parada nos dispusimos a tomar un café sentados en unos pivotes circulares de piedra a modo de silla situados en el jardín adyacente, a la entrada de la cafetería.

Mientras lo hacíamos ella continuó explicándose: A:-"A grandes rasgos. El asunto es que ellos, completamente despechados, conservan documentación comprometedor que puede demostrar irregularidades en la facturación así como en la contratación de personal. Tales como falsificación en las cuentas, facturas infladas a clientes, facturas ficticias emitidas a empresas que no existen, pagos en dinero negro a proveedores ó personal trabajando sin contrato. En fin, toda una extensa relación de 114] flagrantes delitos. No te lo pierdas. Lo tienen todo fotocopiado poniéndolo a nuestra disposición para lo que haga falta. Si es necesario además se han comprometido también a dar la cara".



FJ:-"Y ¿qué pretendes que hagamos?" Pregunté expectante.

A:-"El próximo lunes cuando regresemos llamaré a Pau exigiéndole que desista en su actitud psicópata de acoso y derribo. Ni te imaginas las veces que me llama al móvil sin que yo atienda sus llamadas, por supuesto. No te lo había dicho antes para no molestarte pero estoy ya tan

cansada de él que he comenzado a detestarlo. En su momento, inocentemente, le pedí un favor en pro de nuestra supuesta amistad pero eso no le da derecho a nada más. Le amenazaré claramente que si no desiste en su actitud acudiré a la justicia con las suficientes pruebas como para empapalarle. Teniendo en cuenta que son varias las sociedades con las que opera, dependiendo además de un consejo general de administración, es muy probable que sólo sea la punta del iceberg. Creo que será suficiente." 115] FJ:-"Pero cariño ¿eso no sería extorsión?" La interrumpí completamente atónito para continuar: FJ:-"Por supuesto que ha estado jugando con nosotros pero considero que llegar hasta ese extremo que pretendes podría ser un tanto peligroso si valoras las posibles consecuencias.

Pienso que es algo bastante aventurado ¿No crees? Además reconozco que, aunque mal que nos pese, gracias a su influencia Santiago ha contactado conmigo para ofrecerme encima una segunda oportunidad".

A:-"No cariño, no. Ha llegado el momento de plantarle cara con sus mismos métodos. Santiago ha vuelto a contactar contigo porque le interesa el relato. Perfecto. No le debemos nada a Pau. Además, te recuerdo que la entrevista que mantuviste con Santiago en un principio sólo fue una trampa urdida por él.

Santiago es honesto, no tiene nada que ver con sus intrigas. Te aseguro que si no lo hacemos así proseguirá hostigándonos cada vez más. Lo conozco bien. De todas formas como te digo creo que con enseñar las cartas será suficiente. Entre muchas 116] cosas Pau también es una persona muy inteligente. Desde luego él sabe muy bien lo que quiere pero también sabe perfectamente lo que no le conviene. Ya te digo que desistirá en su empeño. Acabará por dejarnos en paz antes de acudir a un juzgado para declarar".

FJ:-"Desde que nos conocemos he podido comprobar que no sueles equivocarte fácilmente. Espero que en esta ocasión también sea así. De acuerdo. Haremos lo que tú dices".

Después de proseguir viaje llegamos a nuestro destino al atardecer. Comenzaba a ponerse el sol en el horizonte reflejando sus últimos rayos cromáticamente anaranjados.

Una vez estacionado el vehículo en uno de los pocos aparcamientos disponibles que quedaban a esa tardía hora decidimos ir primero a comer algo.

Al terminar de cenar, cogidos de la mano, nos dispusimos a dar 117] un romántico paseo junto a la playa bajo la luz de la luna disfrutando de la

hermosa visión de su reflejo sobre las aguas.



Pudimos contemplar los numerosos puestos de artistas anónimos que expresaban su arte de diferentes maneras a lo largo del paseo marítimo. Había quien fabricaba cestos de mimbre. Otros pintaban retratos espontáneos. También algún que otro pintor paisajista plasmando sus dibujos al momento, utilizando únicamente pulverizadores de colores, e incluso otros escultores de verdaderas obras de arte modeladas con arena humedecida de la playa. Finalmente, encandilados por la destreza de uno de los dibujantes, que utilizaba esos aerosoles plasmando sus obras in situ, le encargamos un cuadro con motivos paisajísticos del lugar con la intención de colgarlo posteriormente sobre la cabecera de la cama en nuestro dormitorio.

Después de saborear un helado con sabor a coco y turrón volvimos hasta donde se hallaba estacionado el automóvil para recoger el pequeño maletín de ropa que habíamos dejado [118] guardado en el maletero. Tras tomar un café nos dirigimos finalmente hacia el apartamento de la tía de Airún, un cuarto piso ubicado en una de las calles más céntricas del pueblo.

Casualmente, justo en el momento de acceder al bloque de apartamentos, una esbelta patinadora, con la melena recogida en una coleta bajo un casco tipo Skate, deslizándose sobre unos patines de línea, se cruzó de repente en el camino casi hasta impactar fortuitamente contra nosotros.

Al cruzar la mirada con aquella mujer de expresivos ojos color avellana, con cara de asombro debido al susto provocado, iba a reprobarle la excesiva velocidad a la que patinaba pero en el momento de hacerlo ambos comprobamos, sorprendentemente, que nos conocíamos. La casualidad quiso que esa bella mujer fuera Elisabeth, la abogada de familia que había llevado eficientemente mi proceso de divorcio años atrás. [119] Después de tanto tiempo sin tener ningún tipo de contacto con ella, estaba acostumbrado a verla siempre vestida elegantemente o bajo una solemne toga de color negro, jamás hubiera podido imaginar en ningún momento que aquella patinadora vestida deportivamente podría ser ella. Una vez recuperados de la primera impresión nos saludamos efusivamente, un tanto pasmados todavía ante la sorpresa con un beso en

ambas mejillas. Realizando las presentaciones oportunas con Airún, un tanto descolocada también ante aquel amigable reencuentro, charlamos durante algunos momentos frente a la puerta de entrada al edificio.



Al parecer Elisabeth era propietaria de un apartamento a las afueras del pueblo, frente a la playa. Confesó que aquel lugar era su pequeño tesoro. Un refugio privado en su retiro espiritual durante los fines de semana después de pasar el resto de los días inmersa en el stress laboral de la gran urbe.

Aseguró que allí lograba desconectar por completo de su vorágine profesional consiguiendo recuperar las fuerzas [120] necesarias para hacer frente a su quehacer cotidiano, absorbida por completo en un incesante trajín entre el ir y venir de los despachos a los juzgados.

Tras explicarle el motivo y las circunstancias que habían propiciado nuestra presencia en el pueblo acordamos, al despedirnos amigablemente, que ya quedaríamos en alguna ocasión en el futuro para salir todos juntos a tomar algo ó para cenar.

Me alegré enormemente de volver a verla.

[121] CAPÍTULO 13 UN FIN DE SEMANA CASI PERFECTO EN LA COSTA A la mañana siguiente después del desayuno tomamos prestadas del armario dos toallas que pertenecían a la tía de Airún. Vestidos veraniegamente, cómodos, nos calzamos las chanclas con la intención de dirigirnos hasta la playa. Hacía un sol de justicia.

Recorriendo los callejones por el casco antiguo de ese municipio de pescadores, en dirección a la calita más cercana situada junto al puerto deportivo, se podía percibir el mágico transcurrir del tiempo plasmado en el ambiente por la belleza de algunas de las edificaciones de piedra que, integradas en un entorno totalmente comercial, continuaban conservando todo su encanto histórico, sobre todo por la noche cuando eran iluminadas por multitud de farolas murales tipo "Villa". [122] Una vez en la playa extendimos las toallas con cierta dificultad sobre la arena, debido a la gran concurrencia de gente a pesar que era primera hora de la mañana, lo más cerca posible de la orilla. Untando nuestros cuerpos de protector solar

comenzamos a disfrutar de nuestro primer bronceado de la temporada. En la torreta donde se situaba el socorrista ondeaba la bandera verde.



Airún lucía únicamente las braguitas color salmón del bikini dejando sus perfectos senos al aire realizando un topless espectacular. Yo vestía un bañador corto de lycra tipo pantalón, un tanto ajustado, pero muy cómodo de color azul. Nos dispusimos a tomar el sol disfrutando de ese momento, totalmente relajados. Era el lugar idóneo para no pensar en nada ni en nadie.

Al cabo de un buen rato abrasado literalmente por el sol no pude resistir un minuto más sobre la toalla. Me reincorporé sudoroso para vestir mi torso de nuevo con la camiseta.

Totalmente decidido me dirigí hacia el chiringuito más cercano 123] llamado Enver, por cierto donde ya habíamos comido en nuestra visita anterior, con la intención de comprar unos refrescos. Ella permaneció allí tumbada completamente inmóvil como un lagarto alimentándose de los rayos solares. Yo sinceramente estaba tan sediento que me hubiera bebido un pantano entero. Creo que comenzaba a estar un tanto deshidratado ya que mi organismo, realmente, no tolera mucho la prolongada exposición a la radiación solar.

Al regresar, Airún reincorporada sobre la toalla, observaba atentamente a través de sus gafas de sol a un grupo de jóvenes.

Estos andaban jugueteando alegremente con unas tablas de surf sobre las olas en un mar relativamente en calma. Estaba tan absorta contemplándolos que no se percató de mi retorno.

FJ:- "Hola cariño ¿te apetece un refresco? ¿Naranja ó limón?".

Pregunté ofreciéndole ambas latas de bebida una en cada mano". 124] A:- "Gracias amor". Dijo eligiendo el refresco de limón.



A: -"¿Sabes qué me gustaría hacer ahora?". Preguntó ella a la vez que yo levantaba las cejas sin mediar palabra.

A: -"Pues me encantaría comprar un par de tablas como esas – dijo mientras señalaba a aquel grupo de chavales - para jugar con las olas como cuando era una niña".

En un nostálgico arrebatado adolescente evidentemente no pude negarme ante tal petición. Al poco ya habíamos regresado al mismo lugar después de comprar, en uno de los numerosos tenderetes ubicados a lo largo del paseo marítimo, dos pequeñas tablas de corcho que llevaban atada una cuerdecilla en el extremo.

La verdad es que al principio el agua estaba un tanto gélida pero a medida que ibas adentrándote poco a poco el cuerpo comenzaba progresivamente a aclimatarse. Era aliviador sentir esa sensación de frescura sobre la piel después de haber estado expuesto tanto tiempo al sol. Comenzamos a jugar con las 125] tablas incansablemente a merced de las olas. Nos deslizábamos como podíamos constantemente sobre ellas, como verdaderos chiquillos A pesar de estar un poco alejados de la orilla todavía hacíamos pie sobre el fondo de arena.

En un momento de pausa en el jugueteo con las tablas rodeé la cintura de Airún con ambos brazos. Era sensacional estrechar aquel cuerpo comprobando como su piel se estremecía entre mis manos por debajo de la superficie del agua. Mecidos por el acompasado vaivén de las olas al tocarnos, entre apasionados besos, empezó a aflorar con irrefrenable pasión nuestra lívido.

Acariciando suavemente su espalda mis manos la recorrieron lentamente descendiendo hasta depositarse en sus firmes nalgas. Introduciendo ambas por debajo de la braguita del bikini desde atrás, por entre medio de sus muslos, arqueé mi brazo derecho al máximo para poder alcanzar la zona púbica.

Delicadamente comencé a jugar con los labios mayores de su sexo

entre mis dedos pellizcándolos levemente.

126] Los senos de Airún, simultáneamente, reaccionado ante tal estímulo comenzaron a presionar mi pecho con los pezones duramente erizados. Todo ello hizo que incontroladamente mi miembro creciese hasta su máximo esplendor sobresaliendo por fuera del bañador para depositarse inevitablemente sobre su vientre. Ante ese estado de máxima fogosidad Airún correspondió con total complicidad cogiéndolo entre sus manos con decisión. Deslizándolas rítmicamente en varias ocasiones entre mis gemidos de placer dejó de besarme para sumergirse en su búsqueda.

De repente comencé a percibir un cambio brusco en la corriente marina. Súbitamente el balanceo suave de las olas comenzó a convertirse en un amenazador e incontrolable vaivén de lo más bravío. Con un simple golpe de ola el suelo aterciopelado de arena desapareció por completo bajo nuestros pies, al mismo tiempo que fuimos succionados por una poderosa fuerza natural que nos sumergió arrastrándonos en un segundo hacia el fondo del mar, entre millones de 127] espumosas burbujas sin que pudiéramos hacer nada para poder evitarlo.

En cuanto pudimos volver de nuevo a la superficie, abriendo al máximo nuestras bocas intentando respirar gracias a un instinto innato de supervivencia, nos buscamos asustados entre las repentinas y tempestuosas olas gritando angustiosamente.

La inmensa marea nos golpeaba con tal furia que nos impedía ver más allá de nosotros mismos.

Aquel bravío oleaje una vez tras otra nos manejaba como a muñecos de trapo. Por fortuna en una acción desesperada pude atrapar el brazo de Airún en medio de aquel torbellino de incontrolable empuje.

El sol continuaba brillando en lo más alto. La gente proseguía gozando placenteramente de un día de playa. Los niños en la orilla seguían jugando a crear castillos de arena. Mientras, nosotros dos, estábamos solos, pasando el peor trago de nuestras vidas, intentando no perecer ahogados entre aquella 128] gigantesca marea. Luchando por escapar de aquel remolino de corrientes, nadando con todas nuestras fuerzas sin dejar de abrazarnos, cada brazada que realizábamos era contrarrestada por el poderoso retroceso ejercido por las aguas como un imán gigantesco, arrastrándonos mar adentro.



Por fortuna, en aquel momento se cruzó ante mí una de las tablas que habíamos comprado poco antes pudiendo sujetarla in extremis por la cuerda que llevaba atada. Impulsándome con todas mis fuerzas sobre la misma conseguí subir medio cuerpo sobre ella. Venciendo la fuerza del tremendo oleaje, sin dejar en ningún momento de sujetar a Airún, medio inconsciente debido al agotamiento, comencé a aletear con ambas piernas intentando con todas mis fuerzas evitar el arrastre de la fuerte corriente que, en esos momentos, había cambiado de dirección empujándonos directamente contra un próximo espigón de escarpadas rocas. Finalmente, en el último momento, pude reconducir el rumbo evitando que nos estrellásemos contra ellas. 129] Intentando aprovechar el impulso que nos daba cada una de aquellas inmensas olas por fin fui capaz de zafarnos de su magnetismo, para aproximarnos poco a poco, agónicamente, hasta alcanzar de nuevo la orilla. Aquellos escasos minutos fueron los más largos de toda mi vida. Por momentos pensé en lo peor.

Al salir del agua me percaté que el socorrista estaba izando la bandera roja en ese momento. Mientras reanimaba a Airún, tendida sobre la arena, éste se acercó para interesarse por nuestro estado a la vez que una multitud de curiosos se dispusieron en círculo contemplando la dramática escena. Una vez recuperada Airún, había tragado también bastante agua, volvimos a tumbarnos sobre las toallas para procurar recuperarnos de la enorme impresión mientras creía que el corazón me iba a salir, de un momento a otro, por la boca.

Estaba completamente extenuado. Cuando todavía lo pienso me siguen temblando las piernas.

“Espera que me da la Risa” ¡Menudo susto! 130] CAPÍTULO 14 EL REGRESO DE RUTH Y LUCÍA Al día siguiente, después de regresar de la villa costera una vez finalizado el fantástico fin de semana exceptuando el inoportuno incidente sucedido en la playa, Airún, recién levantados tal como había dicho, contactó con su ex pareja para explicarle con decisión como iban a funcionar las cosas a partir de ese momento. Mientras estaba en la cocina preparando el desayuno escuchaba en la lejanía la conversación telefónica que Airún mantenía con él. Realmente me sorprendió el alto grado de serenidad que mantuvo en todo momento al

plantear, en su discurso, tan oscuro asunto.

Hablando con firmeza en ningún instante mostró un ápice de debilidad. Debido a la distancia fui incapaz de escuchar, íntegramente, todo el dialogo. Al terminar de hablar ella se acercó hasta la cocina mientras yo me encontraba untando unas tostadas con mermelada. Al ofrecerle una taza de café dijo: A: -"Bueno ya está". Suspirando un tanto aliviada. 131] A: -"Lo ha entendido perfectamente. Sin dar nombres le he dicho que disponemos de bastante documentación como para buscarle problemas. Finalmente ha contestado entre falsas disculpas que daba su palabra de honor de no volver a interferir en nuestras vidas. Creo que dice la verdad".

Después de desayunar Airún se dispuso a salir para realizar numerosas entrevistas de trabajo que ya tenía programadas en su agenda. Vestida elegantemente con un traje compuesto de chaqueta y pantalón de color beige, a juego con unos zapatos de pronunciado tacón, se había maquillado discretamente. En su cuello lucía una elegante gargantilla de bisutería que le había regalado durante el fin de semana.

Llevando una cartera, tipo bandolera de color pardo, repleta de multitud de copias con su historial profesional se marchó tras besarme deseándonos al unísono tener un buen día. En su ausencia me concentré de nuevo en proseguir mi obra literaria frente al ordenador intentando reencontrar la inspiración. 132] Transcurrido el plazo ampliado de dos semanas que me había ofrecido Santiago por fin pude finalizar mi relato. Al igual que hice en la ocasión anterior se lo envié por vía electrónica. Al cabo de tres largos días finalmente obtuve una respuesta por su parte. En esa ocasión contestó sobre el mismo correo electrónico que yo le había remitido: SS: -"Hola Fernando ¿qué tal? He recibido el archivo de texto con tu relato pero sinceramente todavía no me ha sido posible leerlo. Ando colaborando puntualmente esta temporada en el programa de Pablo Votos, en El Termitero, además de otros proyectos que tengo en marcha por lo que me encuentro mucho más liado de lo habitual. En cuanto pueda te haré llegar mi decisión.

Un saludo.

Santiago Seúra".

Al cabo de dos meses aproximadamente Clara se puso en contacto conmigo para darme una de las mejores noticias que 133] podía recibir en aquellos momentos. En pocos días regresaba con mis hijas nuevamente a la ciudad. Al morir su madre, después de agonizar durante algún tiempo en el hospital, había optado finalmente por vender la casa, propiedad de sus padres, a un insistente primo lejano con cierto poder adquisitivo. Al parecer el hombre, también de avanzada edad, andaba empeñado en

regresar a vivir al pueblo tras haberse jubilado recientemente.

Clara se iba a trasladar a un piso de alquiler en un barrio periférico de la ciudad donde por lo visto, gracias a la mediación de una amiga que conocía desde la infancia, había conseguido encontrar un empleo a tiempo parcial. Eso me iba a permitir recuperar de nuevo el contacto directo con mis niñas.

El retorno de Ruth y Lucía en un período tan breve de tiempo provocó que tuviéramos que realizar apresuradamente ciertos cambios, evidentemente necesarios, para habilitar la vivienda.

A toda prisa acondicionamos dos de las tres habitaciones de las que constaba el espacioso apartamento aparte de nuestro 134] dormitorio. También disponíamos de un amplio salón comedor, un baño completo, una amplia terraza con vistas al paseo marítimo así como una cocina living. Su estancia intermitente con nosotros seguro que iba a resultar de lo más comfortable.

Compramos mobiliario de una reconocida marca sueca teóricamente de fácil ensamblaje equipando las habitaciones de ambas con todo lo necesario además de pintar las paredes con alegres colores. Acordamos que la decoración final la eligiesen ellas a su gusto una vez instaladas.

Seguro que como preadolescentes tendrían su propio criterio.

Acabamos al cabo de cuatro días todo el frenético proceso de transformación consiguiendo unas tremendas agujetas en la espalda pero con la más enorme de las satisfacciones esperando con impaciencia su llegada. 135] A la semana siguiente después de recibir la llamada de Clara el recuento con Ruth y Lucía fue de lo más emotivo. Esa tarde, en el andén de la estación, el corazón me palpitaba a toda velocidad como si estuviera a punto de sobresalir de mi pecho.



Estaba hecho un verdadero manojito de nervios. Por supuesto no pude evitar derramar lágrimas de alegría cuando finalmente las vi descender del tren. Habían crecido esplendorosamente convirtiéndose en dos bellas señoritas durante todo el tiempo que habíamos permanecido separados.

Me abracé a ellas con los ojos humedecidos besándolas sin cesar mientras Airún, a su vez, contemplaba la escena desde la distancia visiblemente emocionada también.

Airún congenió con ellas rápidamente llegando a entablar en muy poco tiempo un grado de femenina complicidad sorprendentemente inesperado. Mis hijas al mismo tiempo estaban encantadas con ella. Al igual que había conseguido conmigo, aquella noche en el rompeolas, se las había ganado por completo. La armonía era total. Cuando salíamos los cuatro 136] para ir al cine, tomar algo, comprar ó simplemente a pasear sentía una enorme alegría interior.

Por fin, después de mucho tiempo, saboreaba la agradable sensación de bienestar que produce disfrutar plenamente de las pequeñas cosas que te regala la vida sobre todo cuando la familia está al completo. Fue fantástico.

137] CAPÍTULO 15 EN DIRECTO Después de todo lo acontecido últimamente, mi aventura literaria había pasado a un segundo plano debido entre otras cosas a la desmotivadora falta de noticias por parte de Santiago Seúra. Habían transcurrido más de ocho meses desde que tuvimos el último contacto por correo electrónico.

Durante esos meses la situación económica en el país se había agravado considerablemente. El índice de desempleados superaba cifras escandalosamente históricas. Cientos de miles de familias habían perdido sus hogares al no poder hacer frente a sus hipotecas ó sus alquileres llegándose a contabilizar trágicos suicidios ante tales circunstancias. Los casos de corrupción política afloraban por doquier incluso en los más altos estamentos. Las manifestaciones se extendían como la pólvora en muchos de los colectivos que vertebran el tejido neuronal del sistema. Exacerbada la masa popular, ante la incapacidad de los responsables políticos por devolver el poder adquisitivo a los ciudadanos de a pie mientras los más 138] privilegiados continuaban enriqueciéndose, provocó graves e innumerables incidentes públicos. Los precarios salarios, para aquellos que todavía podían conservar una nómina, difícilmente alcanzaban a final de mes. El asfixiante incremento continuado de los impuestos, los drásticos e impopulares recortes en el gasto público tales como la Sanidad, la Educación, las Prestaciones por Desempleo, etc. Todo ello había convertido al país en una verdadera olla a presión.

En el transcurrir de ese caótico tiempo pude comprobar el deambular de Santiago por los diferentes platós de televisión participando en múltiples tipos de programas casi semanalmente. Bien como colaborador en el programa de Pablo Votos bien imitando a artistas musicales en el programa de Manuel Cifuentes e incluso como jurado en un programa de competición acuática presentado por Arturo Pals. Entendía perfectamente que realmente era muy cierto que estaba completamente atareado. A falta

de empleo la pequeña pantalla, como tele espectador, es un recurso fácil para 139] evadirse de la realidad aunque sólo sea por unos momentos al día.

Me hacía mucha gracia verlo a través de la televisión al recordar la entrevista que mantuvimos frente a frente en su despacho. Se comportaba de igual manera. Sus gestos, su forma de hablar, su descarada sinceridad. Un tipo auténtico tan ingeniosamente impertinente como egocéntricamente carismático. Todo un monstruo mediático dotado de una capacidad magnéticamente especial.

Al poco tiempo, sólo recuerdo que era miércoles porque era el único día entre semana que mis hijas pernoctaban con nosotros, me disponía a pedir unas pizzas para cenar. Justo en ese momento cuando estaba a punto de marcar el número de la Pizzería me llegó un escueto mensaje de texto al móvil. Era de Santiago: SS: -"Hola. No te pierdas esta noche el Termitero de Pablo Votos en Cadena Tres. Saludos". 140] Exaltado ante el inesperado aviso reclamé inmediatamente la presencia de Airún voceando su nombre instintivamente. Al llegar ella sobresaltada hasta donde me encontraba le mostré en silencio el mensaje que había recibido de Santiago.

Se quedó igual de perpleja que yo. Mirándonos los dos atónitamente boquiabiertos no entendíamos nada. A su vez mis hijas salieron también de la habitación a toda prisa para ver lo que había sucedido un tanto alteradas al escuchar mi enorme alarido. No les quise explicar nada al respecto en esa ocasión. Disimulando para tranquilizarlas conté que mi grito había sido provocado al golpearme con una de las patas de la mesa del comedor. En ese momento sin más dilación sintonicé Cadena Tres en la televisión.

¿Podría tratarse de un error de entrega al destinatario de ese mensaje? Si no lo era ¿qué sentido tenía? ¿Qué tenía que ver conmigo? 141] Eran las nueve de la noche pero el programa no empezaba hasta las diez menos cuarto. Esa noche vimos el telediario tercera edición de principio a fin. La sección de deportes. Los anuncios publicitarios y por supuesto el apartado del tiempo que ofrecen siempre antes de emitir el Termitero.

En ese momento sonó el timbre del interfono. Las pizzas llegaban justo a tiempo.

A: -¡Este Santiago! ¿Qué habrá querido decir?" Dijo Airún mientras pulsaba el botón de grabación en el DVD justo cuando la presentadora acababa el espacio Meteorológico.

A los cinco minutos por fin comenzó el programa que presentaba Pablo

Votos.

Después de su ingenioso monólogo de introducción, como siempre crítico al igual que mordaz, Pablo realizó la presentación del invitado de la noche que, en este caso, 142] también era colaborador asiduo del programa junto con Mario Cobertizo, El hombre de Nero, Narron, Janbro o Jesús piedratita entre otros.



PV: -¡Por fin... esta noche... se sube para divertirse al Termitero... nuestro amigo y colaborador Santiago Seura! El plató se vino arriba ante la aparición de Santiago saludando con los brazos en alto totalmente sonriente balanceando sus escasos pero largos cabellos, de un lado a otro al caminar aceleradamente. En medio de una ovación espectacular, ambos arqueando sus columnas vertebrales repetidamente, a modo de respetuoso saludo oriental, acabaron fundiéndose en un efusivo abrazo. A continuación tomaron asiento alrededor de la mesa donde siempre aparecían las termitas de trapo antes de que estas realizasen su sección especial, en un momento determinado del programa.

Comenzó la entrevista: 143] PV: -"Querido amigo Santiago te veo bien. Muy bien, físicamente me refiero. Me cuentan que has perdido unos cuantos kilos porque te estás preparando a conciencia para interpretar al personaje de tu próxima película. ¿Qué hay de cierto en todo eso? ¿Rumores? ¿Quizás la sexta entrega de Llorente? Cuéntanos.

SS: -"¡Qué majo eres Pablo! Gracias. Estamos en eso de tener buen aspecto ¡por fin! Compruebo que estás bien informado ¿no? ¡Pero si te lo acabo de contar yo! Piratilla que eres un piratilla je, je. Pero sí, es verdad. Estoy más delgado porque precisamente estoy trabajando en un nuevo personaje. Me gusta mucho comer pero debo contenerme si quiero interpretarme a mí mismo en la próxima película. Extraño ¿no? Je, je. No se trata de una entrega más de la saga de Llorente.

Creo que este no va a ser un film tan comercial pero me apetecía mucho llevar a cabo un proyecto así. Siempre me tachan que sólo voy a la pela y puede que tengan razón pero en esta ocasión es diferente. Nace desde el corazón con muy 144] buenas intenciones. Está basado en hechos reales.

Considero que ha llegado el momento de hacer cosas nuevas, diferentes.

Hay que comprometerse con las causas justas y con la situación que estamos viviendo. Es el momento de ser fiel a la realidad.

Hay mucha gente válida ahí fuera que se lo merece pero sin embargo no disponen de ninguna oportunidad.

Mirando fijamente a cámara con esa cara de cachondo mental que tiene Santiago, con las gafas torcidas, ésta realizó un zoom ofreciendo un primer plano para proseguir: SS: -"Es más, desde aquí quiero aprovechar la oportunidad que me ofreces para decirle a alguien, concretamente al inspirador de este nuevo guión, que finalmente sí, sí que pude leerlo.

Efectivamente Fernando, leí tu historia. Si me estás viendo quiero que sepas que me ha convencido sobre todo por la originalidad. Por ese bucle extraño. Por ese giro surrealista pero 145] a la vez tan bien ligado. Enhorabuena chaval bienvenido al equipo".



Santiago alzó el pulgar de su mano derecha hacia arriba haciendo el típico gesto romano de la victoria, a la vez que la cámara dejaba de enfocar su cara para abrir más el plano ofreciendo su imagen desternillándose de risa grotescamente, mientras Pablo le observaba un tanto pasmado ante tan largo e inesperado discurso.

Tras visualizar la intervención televisiva de Santiago nos contemplamos con cara de mágica complicidad. Gratamente sorprendidos, sintiendo una inmensa alegría contenida, la emoción se reflejaba en nuestros rostros desbordantes de entusiasmo siendo extremadamente comedidos en nuestra reacción de júbilo. Las niñas, que estaban viendo también con nosotros el programa, como ya he dicho no sabían nada. No era el momento. 146] Una vez finalizado El Termitero después de cenar acostamos a las niñas deseándoles buenas noches con un beso en la frente.

A partir de ese momento, en total intimidad, nos dispusimos a dar rienda suelta a nuestra euforia descorchando una botella de Cava Brut para celebrarlo. Al poco hicimos lo propio dando paso antes a unos placenteros

minutos de completo éxtasis realizando el amor apasionadamente en varias ocasiones. Esa noche dormimos de un tirón.

Era la primera vez en mi vida que me contrataban comunicándome a través de un mensaje "en directo". No creo que muchas personas hayan podido tener la fortuna de experimentar la satisfacción de vivir ese sublime momento.

Realmente fue alucinante. En el más completo anonimato, a pesar de que el programa tuviese más de dos millones de audiencia como media, esa noche me sentí el hombre más popularmente desconocido del país.

"Espera que me da la Risa". Nadie, excepto Airún, conocía que Santiago se había referido exclusivamente a mí. 147] En estos tiempos tan complicados que nos ha tocado vivir no deberíamos perder jamás la capacidad de conservar la esperanza. En el arduo camino que tenemos que recorrer para conseguir nuestros sueños, ó simplemente para garantizar nuestro propio estado de supervivencia en un mundo tan hostil, no deberíamos abandonar nunca nuestra lucha interior para evitar que nadie nos despoje de la propia ilusión por conseguirlo.

Qué duda cabe que el factor suerte también influye en todo ello, pero si observamos detenidamente a nuestro alrededor comprobaremos que siempre existen personas dispuestas a ofrecernos su solidaridad, su amistad, su reconocimiento y por supuesto amor en sus diferentes variantes para apoyarnos.

En ocasiones el agradecimiento se demuestra con hechos e incluso recatadamente en silencio. Desde aquí, deseo expresar el mío con todo el reconocimiento a aquellas personas que en mi caso lo han hecho demostrándome además que me quieren de verdad. Muchas gracias. 148] **CAPÍTULO 16 UN FUTURO PROMETEDOR** Al cabo de cuatro meses trabajando en el departamento de creatividad en Santiago Seúra Films S.A, bajo las directrices marcadas por el Responsable del equipo de guionistas, ya había colaborado en algún que otro borrador para nuevos posibles proyectos cinematográficos.

Entre tanto mi obra literaria "Espera que me da la Risa" se adaptó también para convertirse en el guión de cine de la nueva película de Santiago tal como él mismo había anunciado aquella noche en su intervención en el programa presentado por Pablo Votos. Teniendo la posibilidad de poder participar activamente en el proceso de transformación, realizando los arreglos oportunos para ello, además conseguí, salvando algún que otro obstáculo, que ésta conservara el título original de mi libro.

Se conservó el género original de tragicomedia pero teniendo en cuenta que el actor protagonista de la historia se iba a tratar del consagrado

Jesús Holnedo, con cierto caché de aguerrido 149] centurión tras su interpretación de Marko en la serie "Inperitum", se decidió modificarlo para que hubiera ciertas escenas con más carga de acción trepidante. Con persecución automovilística incluida se añadieron además varios encuentros por parte del protagonista con el pérfido Pau, propiciando en uno de ellos la culminante escena en la que ambos se golpeaban. Por otra parte costó un poco encontrar a la actriz que encarnara el papel de Airún hasta que Santiago finalmente se decidió por Patricia Mondero, por aquel entonces triunfando en la serie televisiva sobre la aparición de espíritus "El Don de Malba".

Superando la cantidad de obstáculos existentes para conseguir parte de la financiación, finalmente se consiguió gracias a los buenos contactos que Santiago mantenía con mucha gente influyente. Además se economizó al máximo en la contratación del reparto ya que la mayoría de los personajes secundarios fueron interpretados altruistamente por amigos suyos, con tal 150] de aparecer en el film, exceptuando los gastos lógicos de desplazamiento cuando se rodaba en exteriores. Los interiores se grabaron siempre en decorados de Estudio. La filmación apenas duró tres meses llegando a acumular material suficiente como para que la película alcanzase casi las dos horas de duración. Una vez finalizado todo el trabajo de edición y montaje de la cinta, se puso en marcha la maquinaria promocional: Radio, Televisión, Merchandising y Publicidad Estática.

Me encantaba contemplar los carteles ubicados en numerosos puntos de la ciudad anunciando el film, tanto en las vallas publicitarias a pie de calle ó en la rotulación de los autobuses así como en las paradas de metro y en los centros comerciales.

El título principal de la película "Espera que me da la Risa" estaba presente por todos los lugares. La frase que durante años había detestado cuando se expresaba con cierta connotación peyorativa ahora formaba parte de todo el gran paisaje urbano contemplada por millones de personas. 151] Lo que en su día se gestó por un estrepitoso fracaso profesional había pasado a convertirse en un verdadero éxito ya no sólo profesional sino en algo más importante: personal.

El cartel publicitario presentaba la imagen de los tres protagonistas principales. De izquierda a derecha en primer lugar estaba el rostro de Jesús Holnedo, con una expresión seria resaltada por sus curtidos rasgos faciales. Junto a él se hallaba la guapísima Patricia Mondero, pícaramente sonriente y en un primer plano más avanzado el de Santiago con una expresión plásticamente cómica. Sus respectivos nombres aparecían debajo de las caras junto con el nombre del personaje al que interpretaban, completándose el cartel con el resto de créditos de producción, realización y de dirección.

Evidentemente el nombre de Santiago Seúra los acaparaba todos. De fondo se podía observar dibujado, con trazos de color ocre semejantes a luz del atardecer de un día soleado, un faro al final de un espigón de rocas sobre las olas. En ellas dos 152] siluetas, hombre y mujer, totalmente sombreadas aparecían cogidas de la mano mirando hacia el verdoso mar.

Poco antes del estreno de la película al gran público estaba prevista una proyección privada, reservada exclusivamente para todos los componentes del equipo que habíamos participado de algún modo u otro en la misma, así como para parte de la prensa especializada e invitados vip. Llegado ese día Airún y yo acudimos acompañados de las niñas en medio de una gran expectación mediática.

Una vez congregados en el hall de una de las mejores salas de cine de la ciudad, "El Coliseum", mientras degustábamos un coctel me dediqué a saludar a algunos de los allí congregados.

Presenté también numerosos compañeros a Airún mientras las niñas se relacionaban con otros chicos de su edad pululando por todo el recinto.

153] En medio de todo el bullicio de repente se hizo el silencio absoluto durante unos segundos en cuanto hizo acto de presencia Santiago. Instantes después, entre una multitud de aplausos con la gente aclamándole, entre vítores, felicitándole y reclamándole, la verdad es que nos fue imposible acercarnos a él para poder saludarle personalmente. Inmediatamente tras su llegada informaron por megafonía que fuéramos a ocupar ordenadamente nuestras butacas numeradas en el interior de la sala.

En breve iba a comenzar el pase especial.

Al finalizar la última secuencia del film se encendieron las luces entre repetidas y clamorosas ovaciones. Todos los allí congregados nos pusimos en pie para aplaudir descosidamente mirando hacia el palco privado donde se encontraba Santiago rodeado de su entorno más íntimo. Él, en señal de agradecimiento, se levantó de la butaca llevándose ambas 154] manos al pecho realizando varias reverencias para después lanzar besos al aire por doquier sonriendo ampliamente. Al poco alzó los brazos para despedirse entre el clamor de la multitud como una verdadera estrella abandonando definitivamente el palco. A continuación, el resto del público también comenzó a abandonar ordenadamente la sala.



Sin embargo, nosotros cuatro permanecemos allí de pie manteniendo la posición junto a los asientos donde se nos había acomodado. Contemplamos en silencio la gigantesca pantalla digital hasta que terminó toda la relación de créditos que aparecían al final de la filmación.

En esa interminable enumeración se detallaba el nombre de todos los actores que habían participado junto al nombre del personaje que habían interpretado por orden de aparición. A continuación se detallaba también el resto de los diferentes departamentos que habían hecho posible la película encabezados por el nombre de la Productora Santiago Seúra 155] Films S.A así como después numerosas menciones especiales en concepto de agradecimiento.

Existía una frase dicha por Santiago que llevaba clavada en la mente desde la primera entrevista que mantuvimos en su oficina. "Tu nombre siempre aparecerá editado por alguna parte como reconocimiento. Palabra de Seúra". La verdad es que debo reconocer agradecido que efectivamente sí que la cumplió. Cuando apenas quedaba gente para que pudiera verlo aparecieron en el último fotograma para la posteridad tres frases rotuladas con letra menuda en color blanco sobre fondo negro: "Espera que me da la Risa".

"Las soluciones de Airún".

"Basado en una idea original de Fernando Joya".

Besando a Airún en los labios visiblemente emocionado al ver aparecer mi nombre en la pantalla acaricié su vientre en el séptimo mes de gestación susurrándole al oído: 156] FJ:-"¿Será verdad que los niños siempre vienen con un pan debajo del brazo cariño?" A:-"Desde luego el nuestro seguro que sí amor". Contestó ella dedicándome una tierna mirada con total convencimiento a la vez que posaba también sus manos sobre las mías para presionar suavemente su abultado abdomen.

Cuando finalmente estábamos a punto de abandonar la sala siendo los últimos en hacerlo, las niñas ya se nos habían adelantado también a la carrera, me pasó una pregunta por la mente como un repentino flash: FJ:- "Por cierto cariño ¿Qué fue de Pau?" Airún me dedicó una mirada con

cierto indicio de pillería.

A: -"Pues...". Dudó un poco antes de contestar mientras arqueaba las cejas. Finalmente dijo con cierta sorna esbozando una sonrisa: 157] A: -"Que yo sepa hace algún tiempo que tiene serias dificultades. Mi amiga Marina y su novio al final decidieron interponer una denuncia contra él. He de reconocer que cierto día, cuando estuve hablando con ellos, por descuido, no recuerdo dónde, perdí una carpeta con cierta información digamos que un tanto confidencial respecto al detalle de las cuentas que Pau dispone fuera del país. Como te digo no tengo ni idea de donde habrá podido ir a parar, je, je. Pero bueno cariño, ese ya no es nuestro problema". Explicó comenzando a reírse descaradamente.

Contagiándome de las progresivas carcajadas de Airún comenzamos tan descontroladamente a desternillarnos de risa que nuestro jolgorio resonó contra las paredes de aquella enorme sala produciendo un eco ensordecedor.

"Espera que me da la Risa". Gritamos al unísono a pleno pulmón a la vez que, al abandonar la sala, se apagaron todas luces simultáneamente. 158] EPÍLOGO Una vez estrenada la película "Espera que me da la Risa" rápidamente ésta se convirtió en un enorme éxito de taquilla a nivel nacional obteniendo además multitud de galardones en diversos certámenes de cine premiando tanto el guión, la dirección así como la interpretación de sus actores principales.

Fernando trabajó durante algunos años como guionista en la Productora Santiago Seúra Films S.A. para finalmente convertirse en escritor profesional independiente de reconocido prestigio en el ámbito literario. Posteriormente alguna más de sus obras fue llevada a la gran pantalla.

La familia Fernando-Airún se amplió con tres retoños más compaginando ambos equilibradamente tanto su vida profesional como personal. Airún al poco tiempo después de dar a luz al primer hijo de ambos, después del estreno del film, retomó el trabajo como redactora en televisión realizando la mayor parte de su labor en modelo Home Office al igual que Fernando. 159] Clara volvió a rehacer de nuevo su vida al conocer a un abogado criminalista bien acomodado por lo que, además de encontrar de nuevo el amor, pudo solucionar definitivamente todos sus problemas económicos. Trasladándose de nuevo a vivir a una casita en las afueras de la ciudad también dejó definitivamente de ser adicta a los ansiolíticos.

Elisabeth continuó su carrera ascendente en la abogacía pasando de ser abogada de familia por la circunscripción de la ciudad a ser la Presidenta de la Asociación General de Abogados de Familia así como también Responsable del Comité Nacional por la Igualdad de Derechos Familiares.

Lucía se licenció en periodismo para seguir los pasos de su padre y Ruth comenzó una brillante carrera como modelo en las pasarelas de moda que posteriormente le abrió las puertas para, después de tomar clases de interpretación, convertirse en una joven promesa como actriz. 160] Pau en la actualidad se encuentra en paradero desconocido.

Después de ser imputado por numerosos cargos tras la denuncia de sus ex empleados nunca acudió a los juzgados al ser requerido por el juez para tomarle declaración.

Santiago Seúra sigue cosechando triunfos en todos los proyectos que participa y es acogido como un genio en todos los lugares allí donde va, como siempre.

¡Espera que me da la Risa! ¡Quién me lo iba a decir! 161] SINOPSIS Fernando, publicista desde su juventud en una de las agencias más importantes de la ciudad es despedido, sin previo aviso, después de veinticinco años de total entrega a la empresa.

La crisis financiera de principios del siglo XXI que continuaba extendiéndose por toda Europa como una epidemia, junto con el hándicap de su edad, pone fin súbitamente a su carrera profesional como a tantos otros millones de personas ya les había ocurrido a lo largo y ancho de todo el país en esos años de profunda recesión económica.

En un principio Fernando toma la nueva etapa de su vida con cierta clave de humor a modo de resignación. Nuestro protagonista relata algún pasaje de su vida al que él asocia con la frase "Espera que me da la Risa" para quitar un poco de hierro al asunto intentando arrancar alguna que otra sonrisa.

Debido a su carácter extrovertido, un tanto guasón, no es consciente de la gravedad general de la situación. Sin embargo 162] el vertiginoso devenir de los acontecimientos, completamente arruinado, va a llevar a Fernando a la más angustiosa desesperación. El hecho que Clara, su ex mujer, se marche a vivir lejos de la ciudad con sus hijas además de sufrir el abandono por parte de su círculo de amistades, serán los detonantes finales para desequilibrar completamente su vida.

Todo ello le va a conducir al borde del abismo vislumbrando una única salida posible...la tentación del suicidio.

Sin embargo el destino le va a unir a Airún.

Airún, redactora con experiencia en diversos programas de televisión, se halla desempleada al igual que Fernando. A pesar de ello cuenta con

influyentes contactos activos en el mundo audiovisual.

Entre ambos se crea una especial complicidad, desde el principio, que propicia el nacimiento de una bella historia de amor que les va a llevar a luchar juntos para reconducir de nuevo sus vidas. Aunque no va a resultar nada fácil.